

‘Los huesos sagrados ya son venerados’. Las reliquias en la iglesia de la Compañía de Jesús de Tunja (1613-1820)

Abel Fernando Martínez Martín¹
abelfmartinez@gmail.com

Andrés Ricardo Otálora Cascante²
arotalorac@unal.edu.com

Resumen

Este artículo aborda el papel de la Compañía de Jesús en la difusión de las reliquias de mártires paleocristianos en el mundo hispánico, de acuerdo con el Concilio de Trento. La llegada de las reliquias al Nuevo Mundo coincide con la fundación de nuevos colegios jesuitas que privilegian el uso taumatúrgico de las reliquias y su papel en la extirpación de idolatrías. En el Nuevo Reino de Granada, las reliquias traídas por los Jesuitas desde las catacumbas romanas, en la segunda década del siglo XVII, procesionan en Santafé y Tunja en una fiesta barroca, que sacraliza el espacio de los templos de la Compañía de Jesús en las dos ciudades y refuerza su prestigio urbano en la monarquía católica. En Tunja, en la segunda mitad del siglo XVIII, tras la expulsión de los Jesuitas, las reliquias inician un largo periodo de deterioro hasta desaparecer tras las guerras de Independencia.

Palabras clave: Reliquias, Contrarreforma, Taumaturgia, Compañía de Jesús, Tunja (Colombia).

¹ Doctor y Magister en Historia de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia-UPTC, doctor en Medicina y Cirugía de la Universidad Nacional de Colombia. Investigador del Grupo de Investigación Historia de la Salud en Boyacá-UPTC y del Museo de Historia de la Medicina y la Salud-UPTC. Sus áreas de investigación principales son Historia de la Medicina y la Salud e Historia del Arte.

² Doctor en Historia y Magister en Antropología de la Universidad Nacional de Colombia. Investigador del Grupo de Historia de la Salud en Boyacá-UPTC. Actualmente se desempeña profesionalmente en la Universidad Nacional de Colombia, Sede Bogotá. Sus áreas de investigación principales son: Historia de la Medicina y la Salud e Historia del Arte.

'The sacred bones are already venerated'. The relics in the church of the Society of Jesus of Tunja (1613-1820)

Abstract

This article addresses the role of the Society of Jesus in the spread of Paleo-Christian martyrs relics in the Hispanic world, according to the Council of Trent. The arrival of the relics to the New World coincides with the foundation of new Jesuit colleges that privilege the thaumaturgic use of relics and their role in the extirpation of idolatry. In the New Kingdom of Granada, the relics brought by the Jesuits from the Roman catacombs, in the second decade of the 17th century, procession in Santafe and Tunja in a baroque feast sacralizing the space of the temples of the Society of Jesus in the two cities and reinforcing its urban prestige in the Catholic monarchy. In Tunja, in the second half of the 18th century, after the expulsion of the Jesuits, the relics began a long period of deterioration until they disappeared after the Wars of Independence.

Keywords: Relics, Counter-Reformation, Thaumaturgy, Society of Jesus, Tunja (Colombia).

Abel Fernando Martínez Martín. Andrés Ricardo Otálora Cascante

Índice

1. Trento, las reliquias y la Compañía de Jesús	481
2. La Compañía de Jesús y las reliquias en el Nuevo Reino de Granada.....	490
3. La llegada de las reliquias a Tunja.....	500
4. El Altar de las reliquias de la iglesia de la Compañía.....	514
5. La desaparición de las reliquias	521
6. Conclusiones	526
7. Referencias Bibliográficas.....	528
a. Archivos y biblioteca.....	528
b. Bibliografía	529

Abel Fernando Martínez Martín. Andrés Ricardo Otálora Cascante

1. Trento, las reliquias y la Compañía de Jesús

El Concilio de Trento (1545-1563) fue la respuesta a la Reforma Protestante de inicios del siglo XVI, que inició en el Sacro Imperio Romano Germánico e involucró a la Monarquía católica como defensora de la fe, en un proceso contrarreformista que se extendió por sus vastos territorios. Uno de los principales temas tridentinos, rechazado por los protestantes, tuvo que ver con los nuevos espacios de creencias y la reformulación de las normas del culto católico, asociado con el uso de las imágenes religiosas insertado en el nuevo movimiento artístico del Barroco. A través de estas herramientas, la Contrarreforma difundió un nuevo modelo devocional que apeló a los sentidos y privilegió el papel de lo plástico y de lo emocional para despertar la devoción³. En el Barroco, el fondo y la forma se confunden en un abigarrado escenario de pasiones, de la Pasión de Cristo y del elogio del dolor y el sufrimiento de santos, santas vírgenes y mártires del cristianismo primitivo.

El problema de la veneración de las reliquias se constituyó en una de las controversias más importante entre católicos romanos y reformados⁴. En la sesión XXV, de diciembre de 1563, el concilio tridentino se pronunció a favor de la existencia del Purgatorio, sobre la veneración de las reliquias, palabra procedente del latín *reliquiae* que significa restos, y sobre las imágenes de los santos, ratificando su uso medieval; el Concilio de Trento organizó y definió un nuevo corpus sobre las reliquias⁵, elementos que junto con las imágenes se convertirían en característicos del Barroco:

El acceso de los fieles a las reliquias a través del ver, tocar y besar pasó a estar condicionado por unas barreras físicas y debía llevarse a cabo solamente en determinados momentos y sobre determinados preceptos, procurando alcanzar una

³ Rosa María Do Santos, "Trento y el culto de reliquias. Un difícil disciplinar", en: *De la tierra al cielo. Líneas recientes de investigación en historia moderna*, Eliseo Serrano Martín (ed.) (Zaragoza: Fundación Española de Historia Moderna, Institución Fernando el católico, 2012), 179, 181.

⁴ Jacques Gelis, "Reliquias y cuerpos miraculados", en *Historia del Cuerpo* Vol. I, Alain Corbin, Jean Jacques Courtine y Georges Vigarello (coords.) (Madrid: Taurus, 2005), 92.

⁵ Ignacio José García, "Culto, Devoción y Escenografía de las Reliquias: Delineación del Relicario del Ochavo de la Catedral Primada de Toledo en 1790", en *Barroco vivo, Barroco continuo*, Fernando Quiles García y María del Pilar López (eds.) (Bogotá y Sevilla: Universidad Nacional de Colombia y Universidad Pablo de Olavide, 2019), 297-298.

Abel Fernando Martínez Martín. Andrés Ricardo Otálora Cascante

uniformización de la liturgia alrededor de su culto, que contribuyese para su dignificación, externamente visible e identificable por todos⁶.

Al dar la posibilidad a los fieles de relacionarse a través de los sentidos y los sentimientos con los cuerpos y los elementos del martirio sufrido por los santos primitivos, se materializaba la relación más próxima del fiel con lo sagrado, con lo divino, revalorando la importante función taumatúrgica de estos elementos incorruptos que actuaban sobre los cuerpos enfermos de los fieles, que “confían sobre todo en los santos terapeutas que alivian sus males cotidianos”⁷.

La sesión tridentina correspondiente a la invocación y veneración de las reliquias de los santos y sobre las sagradas imágenes, ordenó a los obispos que instruyeran a los fieles sobre la intercesión e invocación de los santos, el honor de sus reliquias y el uso de las imágenes, de acuerdo con las tradiciones de los primitivos cristianos. Así mismo, legisló sobre la veneración de los cuerpos de los santos y mártires y de los que vivieron con Cristo, condenando la adoración de las reliquias y las visitas frecuentes a las capillas dedicadas a ellos para pedir socorro: “destiérrese absolutamente toda superstición en la invocación de los santos, en la veneración de las reliquias y en el sagrado uso de las imágenes”. No se podían adquirir nuevas reliquias sin la previa aprobación del obispo⁸.

San Carlos Borromeo (1538-1584), miembro de la nobleza italiana, perteneciente a la familia Médici, fue arzobispo de Milán y luego cardenal. Se destacó en el Concilio de Trento, constituyéndose en el único autor que aplicó las disposiciones tridentinas al campo de la arquitectura religiosa. Fue canonizado en 1610 por Pablo V. Sus Instrucciones Fabricae et Supellectilis Ecclesiasticae, de 1577, tratan con rigor los problemas de la construcción de las iglesias postridentinas. En ellas, dispuso con especial cuidado, los espacios destinados a la reserva y exposición de la Eucaristía y fijó la exposición de las reliquias, que deberían estar ocultas al público en recipientes especiales como los llamados “bustos de procesión”,

⁶ Do Santos, “Trento...”, 182.

⁷ Gelis, “Reliquias y cuerpos...”, 86.

⁸ Concilio de Trento, *El sacrosanto y ecuménico Concilio de Trento traducido al idioma castellano* (Barcelona: Imprenta de D. Ramon Martin Indar, 1847), 328-331.

Abel Fernando Martínez Martín. Andrés Ricardo Otálora Cascante

diseñados para contenerlas y llevarlas en andas en las ceremonias. Se colocaban en retablos relicarios, especialmente creados para contener las reliquias de santos y mártires, muebles que se abrían y se iluminaban solo el Día de Todos los Santos y en el día especial en que se celebrara a cada uno de los santos mártires, cuando la reliquia se iluminaba, se le cantaba y procesionaba.

En las Sinodales de Toledo de 1682 se encuentra el aparte: “De la veneración, y culto que se debe dar a las Reliquias de los Santos Canonizados”, dedicado a las reliquias de santos y mártires cristianos, donde se reglamenta su uso taumatúrgico, incluyendo su traslado al lecho del enfermo: “de modo preciso se dan consejos y directrices, asimismo, respecto a llevar, para ser confortados espiritualmente, las reliquias a los enfermos de la parroquia en cuestión, que así las demandaren”⁹.

La religiosidad popular manifestada en la veneración de las reliquias de los primeros mártires fue, junto con las indulgencias y el uso de las imágenes, uno de los principales blancos de críticas de los protestantes, como lo expresaron reiteradamente Lutero y Calvino, que hablaban de la caída en la idolatría de los católicos, pero también de humanistas como Erasmo de Rotterdam, quien consideraba la veneración de las reliquias como una superchería practicada por los ignorantes¹⁰ o de los religiosos españoles Hernando de Talavera y Juan de la Cruz, que pedían moderación en su uso¹¹. Las reliquias eran además una afirmación del credo en la comunión de los santos que se celebraba desde el siglo II el día de su martirio, primero frente a la sepultura del mártir, luego frente al altar que conservaba sus reliquias¹², “la comunicación entre todos los miembros, tanto vivos como muertos de la Iglesia de Dios,

⁹ Diego Suárez, “De Imagen y reliquia sacras. Su regulación en las constituciones sinodales postridentinas del arzobispado de Toledo”, *Anales de Historia del Arte* No. 5 (1995), 272-273.

¹⁰ Jesús Peña, “El Culto a las reliquias en la Puebla del siglo XVI. Manifestaciones locales e influencias europeas”, en *Memoria XVIII 2005 Encuentro Nacional de Investigadores del Pensamiento Novohispano*. Universidad Autónoma de San Luis Potosí (coord.), (Puebla: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2005), 353.

¹¹ García, “Culto, Devoción y...”, 297.

¹² Benito Mediavilla y José Rodríguez, *Las reliquias del Real Monasterio del Escorial. Documentación hagiográfica* (Real Monasterio del Escorial: ediciones Escorialenses, 2004), 10.

Abel Fernando Martínez Martín. Andrés Ricardo Otálora Cascante

servía para elevar la creencia en esta comunicación, que en algunas ocasiones podía materializarse en forma de milagros”¹³.

En medio de estas polémicas religiosas se produjo en 1576 un hallazgo fortuito en Roma. Mediante la bula *Quoniam Collegium Germanicum*, el papa Gregorio XIII había donado al Colegio Germánico de la Compañía de Jesús, aprobada en 1540, un viñedo sobre la vía *Salaria vetus*, al que se añadió un pequeño terreno contiguo de cerca de seis hectáreas, que tenía por fin ofrecer reposo a los jóvenes jesuitas en formación. Al construir una casa de campo en la viña, sobre parte de los restos emergentes de una basílica funeraria semisubterránea paleocristiana, los jesuitas hallaron las galerías de unas catacumbas¹⁴ que habían sido el lugar de refugio de las almas y los cuerpos de los primeros cristianos, en las cuales se inició la extracción de cientos de reliquias.

El descubrimiento de las catacumbas romanas, “abrió un campo de producción de sentido en torno a la figura del martirio”, que se exalta¹⁵ La aparición de las reliquias se constituye en la oportunidad “de reconstituir el vínculo con la iglesia originaria, exaltar la veracidad de la doctrina derivada de su continuidad histórica y así, oponerla a las posiciones protestantes”¹⁶. El hallazgo fue utilizado por el papado como importante argumento contrarreformista, que fue promocionado por Roma como una ratificación divina del culto católico¹⁷. El hecho revivió con gran entusiasmo entre los fieles el culto a las reliquias y su uso taumaturgico:

Este entusiasmo produjo multitudinarias peregrinaciones al lugar para rezar sobre las tumbas de los primeros testigos de la fe. El papa envió eruditos al lugar del hallazgo para que verificaran la fiabilidad del descubrimiento, la antigüedad del lugar encontrado y la autenticidad de las reliquias¹⁸.

¹³ Henry Kamen, *El enigma del Escorial. El sueño de un rey* (Madrid: Espasa, 2009), 271.

¹⁴ Massimiliano Ghilardi, “Entre oratorianos y jesuitas: el redescubrimiento de las catacumbas romanas a inicios de la Edad Moderna”, *Historia y Grafía* No. 51 (2018), 223.

¹⁵ Carlos Salamanca, “De las catacumbas a los últimos confines: violencia, sentido y representación en los periplos del martirio”, *Topoi* No. 30 (2015), 262.

¹⁶ *Ibid.*, 269.

¹⁷ Peña, “El Culto a las reliquias...”, 353.

¹⁸ Ghilardi, “Entre oratorianos y...”, 222.

Abel Fernando Martínez Martín. Andrés Ricardo Otálora Cascante

Esta devoción por las reliquias, representadas en objetos relacionados con la Pasión de Cristo, en restos óseos, vísceras, dientes, sangre, cabellos, tejidos blandos y partes en contacto con los cuerpos de santos, mártires, protomártires y santas vírgenes tuvieron, desde entonces, un enorme culto que fue revitalizado y potenciado en importantes santuarios y capillas-relicarios¹⁹.

Durante la Edad Media se fueron construyendo importantes templos destinados a albergar con la mayor circunspección las reliquias relacionadas con los santos y mártires, hasta el punto de que existieron auténticas vías de peregrinación hacia estos espacios sagrados -caso del camino de Santiago- que diariamente acogían a cientos de peregrinos²⁰.

Paralelo a la Contrarreforma, las reliquias inician otro interesante proceso relacionado con la Monarquía católica y su papel de defensora universal de la fe. La frontera pasa del Mediterráneo y cruza el océano Atlántico y, en algunos casos, el Pacífico, alcanzado las fronteras meridionales y australes del vasto territorio²¹. Desde el rey Felipe II (1527-1598), el más destacado coleccionista de reliquias de su tiempo, que atesoraba en el real monasterio de El Escorial. El prestigio, tanto de los reales sitios como de los recintos urbanos, se relacionaba con la capacidad de almacenar con decoro y ofrecer un culto resplandeciente a las reliquias conservadas.

La lipsanoteca, nombre del recipiente con tapa utilizado para guardar pequeñas reliquias durante el románico, del rey Felipe II poseía 507 relicarios que contenían 7.422 reliquias²². Entre ellas, 10 cuerpos completos, 144 cabezas, 306 brazos y piernas, miles de huesos de varias partes de cuerpos de santos y mártires, así como cabellos de Cristo y de la Virgen, fragmentos de la cruz y la corona de espinas. Felipe II empezó la colección de reliquias mucho tiempo antes de la construcción de El Escorial, en 1550, en su viaje a los Países Bajos compró varias

¹⁹ Suárez, "De Imagen y reliquia sacras...", 262.

²⁰ García, "Culto, Devoción y...", 297.

²¹ Josefina Schenke, "Materialidad y sacralidad: reliquias de *Ligna Crucis* en Santiago de Chile, siglos XVII y XVIII", *Fronteras de la Historia* No. 26 (2020), 116.

²² Jaime Borja, "Las reliquias, la ciudad y el cuerpo social. Una sacralización de Santa Fe de Bogotá en el siglo XVII", en *Memorias de Ciudad. Urbanismo y Vida Urbana en Iberoamérica Colonial*. Bernardo Vasco y Fabio López (eds.) (Bogotá: Alcaldía Mayor, 2008), 231.

Abel Fernando Martínez Martín. Andrés Ricardo Otálora Cascante

reliquias en Colonia²³. Con el tiempo, El Escorial empezó a llenarse de reliquias, la primera de ellas en 1568 luego de la bendición de la iglesia, un brazo de san Lorenzo, en 1574, el primer lote importante de reliquias, con las que el edificio confirmaba su carácter sagrado. Las reliquias de El Escorial tenían funciones reales al dotar a la monarquía de identidad espiritual que se esparciría por su vasto territorio en defensa de la fe católica²⁴.

La masiva devoción por las reliquias hizo que el cadáver de santa Rosa de Lima tuviera que ser vestido seis veces antes de ser sepultado, y que un fiel le arrancara un dedo²⁵. Los santos eran seguros habitantes del cielo, y la proximidad y posesión de sus restos resultaba una poderosa ayuda para aliviar el trayecto hacia él. El traslado de reliquias por el mundo cristiano llevó a Clemente IX a crear en 1667 la Congregación de Indulgencias y de Santas Reliquias, que asumiría las competencias de la Congregación de Ritos, creada por Sixto V en 1588, para reglamentar las canonizaciones y autenticar las reliquias de las catacumbas romanas, que seguirán siendo su principal fuente²⁶. Para Roma, para adelantar un proceso de canonización, la prueba básica de santidad era la capacidad de obrar milagros: “Un santo no solo era un hombre o una mujer de vida virtuosa, sino antes bien, una figura pública, aclamada por una comunidad particular, cuyo culto después se difundirá por la Iglesia. De este modo, los santos y sus reliquias eran, esencialmente, taumatúrgicos”²⁷.

La Compañía de Jesús fue la orden protagonista de la Contrarreforma. En sus templos, los programas iconográficos tuvieron en cuenta, los dogmas tridentinos en un momento donde era necesario la reafirmación dogmática como se ve en la iglesia matriz de la Orden, la de Gesú en Roma²⁸. Los jesuitas encarnaron la vitalidad del catolicismo, de la monarquía y su vínculo con Roma, dando impulso a la Contrarreforma. En 1622, el papa ensalzó el papel de la monarquía

²³ Kamen, *El enigma...*, 269.

²⁴ Guy Lazure, “Possessing the Sacred: Monarchy and Identity in Philip II's Relic Collection at the Escorial”, *Renaissance Quarterly* No. 60 (2007), 61.

²⁵ Ramon Mujica, *Rosa Limensis. Mística, política e iconografía en torno a la patrona de América* (México: Fondo de Cultura Económica, Instituto Frances de Estudios Andinos, 2004), 242.

²⁶ Gabriela Sánchez, “Retablos relicario en Nueva España”, en *Actas III Congreso Internacional del Barroco Americano: Territorio, arte, espacio y sociedad*. Universidad Pablo de Olavide (ed.) (Sevilla: Universidad Pablo de Olavide, 2001), 617.

²⁷ David Brading, *Orbe indiano* (México: Fondo de Cultura Económica, 2015), 366.

²⁸ Santiago Sebastián, *Contrarreforma y Barroco* (Madrid: Alianza, 1981), 275.

Abel Fernando Martínez Martín. Andrés Ricardo Otálora Cascante

con la canonización de cuatro santos ibéricos y un florentino, Felipe Neri. Los otros, Teresa de Ávila²⁹, reformadora de la orden del Carmelo, Isidro Labrador, a cuyo cuerpo incorrupto se le atribuyeron propiedades taumatúrgicas y dos jesuitas, Ignacio de Loyola, fundador de la Compañía y Francisco Javier, quien personificó la labor misionera, que sería llevada a cabo por los jesuitas en América y Asia³⁰.

A mitad del siglo XVII, durante el papado de Inocencio X (1644-1655), la Compañía de Jesús recomenzó las excavaciones del cementerio romano y emprendió la excavación de otros³¹. La Compañía se vio involucrada en la difusión de las reliquias, convirtiéndose en una de las principales instituciones contrarreformistas con una rápida expansión e influencia en la monarquía, comprometida con la aplicación de las definiciones tridentinas y la difusión de la cultura y el arte contrarreformista. Ejemplo de esto, fue la obra de teatro *In adventu Regis*, escrita por el jesuita Pedro Pablo de Acevedo, en Sevilla, en 1570, destinada a representarse con motivo de la visita de Felipe II a la capital andaluza. Su argumento fue la representación de un “Triunfo Romano”³² ceremonia que simbolizaba el poderío militar y territorial de la antigua Roma, en homenaje al rey, vencedor de los moriscos en Las Alpujarras y de los protestantes en los Países Bajos, entrelazado con el coleccionismo de reliquias que fomentaba en El Escorial. Esta cultura simbólica viajó con los jesuitas al Nuevo Mundo.

El proceso iniciado en Trento encontró en el Barroco un ideal medio de expresión valiéndose de la pompa, el boato y la magnificencia de las celebraciones y manifestaciones religiosas de esta escenográfica época, apelando a los sentidos mediante el poder de la imagen y sus puestas en escena, con el fin de persuadir, de conmover, de convencer: “una de las vías

²⁹ En 1618 las monjas del convento carmelita descalzo de San José, ubicado en la novohispana Puebla de los Ángeles, recibieron un pedazo de carne del brazo de Teresa de Jesús “del tamaño de una uña”, que se convirtió en orgullo del convento y de la ciudad, donde se produjo una experiencia mística de las carmelitas con visiones aparecidas en la pequeña reliquia. Rosalva Loreto, “Del tamaño de una uña. Reliquias, devociones y mística en una ciudad novohispana. Puebla de los Ángeles, siglo XVII”, *Relaciones Estudios de Historia y Sociedad* No. 150 (2017), 47-92.

³⁰ Alain Hugon, *Felipe IV y la España de su tiempo. El siglo de Velásquez* (Barcelona: Crítica, 2015), 196.

Sobre el papel de los santos jesuitas en la difusión de la Compañía ver: Antonio Rubial, “El papel de los santos jesuitas en la propaganda de la Compañía de Jesús en Nueva España”, *Historia Social* No. 65 (2009), 147-165.

³¹ Ghilardi, “Entre oratorianos y...”, 234.

³² Francisco Cornejo, “Jesuitas y cultura clásica: un ‘triumfo’ en honor de Felipe II a su llegada a Sevilla en 1570”, *Criticón* No. 92 (2004), 99.

Abel Fernando Martínez Martín. Andrés Ricardo Otálora Cascante

principales fue la de los relicarios, llamativas piezas de orfebrería que destacaban tanto por su valor artístico como por la luz y el brillo que transmitían”³³. Las prácticas de evangelización en el Nuevo Mundo contaron con las imágenes del apóstol de la conquista, Santiago Matamoros, del príncipe de la milicia celestial, san Miguel Arcángel y de la Inmaculada Concepción, “Las reliquias fueron los estandartes utilizados contra la idolatría”³⁴. En el Nuevo Mundo, las reliquias fueron objetos cargados de sacralidad, con poderes más allá de los espirituales y, también, como reafirmación de este nuevo mundo, más cristiano que el viejo³⁵. La Compañía tuvo predilección por las reliquias de los primeros mártires cristianos, especialmente cuando fundaba sus colegios: “En 1575 dos cabezas de las Once mil Vírgenes, compañeras de Santa Úrsula, fueron traídas desde Europa para el colegio jesuita de Salvador de Bahía, y en 1583, otra llegó al colegio de Olinda (Pernambuco), lo que otorgaba un enorme prestigio a las ciudades receptoras”³⁶.

En 1578, Gregorio XII envió al colegio jesuita de la Ciudad de México reliquias de mártires de las catacumbas romanas, que fueron recibidas en noviembre de ese año “con una pieza teatral sobre los primeros cristianos de fastuosa puesta en escena, materializando la tradición jesuita del teatro, como medio de propaganda religiosa, que tendría continuidad en México, Brasil y en otros lugares de América Latina”³⁷. Este tipo de actos rituales tenía una intención, a través de la procesión de las reliquias la ciudad representaba una “ciudad sagrada al interior de la ciudad profana”³⁸. San Ignacio de Loyola invocaría la antigua imagen agustina de las dos ciudades, la terrena y la celestial, los jesuitas formados en los Ejercicios Espirituales³⁹ desarrollarían un “repertorio de martirologios, grabados y otras mediaciones de memoria que

³³ García, “Culto, Devoción y...”, 299.

³⁴ Lily Jiménez, “Reliquias, sacramentos y muertes santas: apuntes para la comprensión de un cuerpo umbral. Estudio de casos en América Colonial, siglos XVII-XVIII”, *Tabula Rasa* No. 23 (2015), 318.

³⁵ Peña, “El Culto a las reliquias...”, 360.

³⁶ Alexandre Coello de la Rosa, “Reliquias Globales en el mundo jesuítico (Siglos XVI-XVIII)”, *Hispania Sacra* No. 142 (2018), 556.

³⁷ Salamanca, “De las catacumbas...”, 285.

³⁸ *Ibid.*, 286.

³⁹ Brading, *Orbe...*, 206.

Abel Fernando Martínez Martín. Andrés Ricardo Otálora Cascante

convertían la crueldad sufrida por los mártires en una acción verdaderamente triunfante”⁴⁰ San Ignacio “en sus ‘Reglas para pensar con la Iglesia’

Exhortó a los Jesuitas a sostener las practicas devocionales del catolicismo medieval, a fomentar la veneración de las reliquias de los santos, las velas y las imágenes sagradas, la frecuente asistencia a misa y la comunión y la práctica de las peregrinaciones.

Aunque los Jesuitas nunca renegaron del consejo de su fundador de defender la cultura intelectual y devocional del catolicismo medieval, también procedieron rápidamente a dominar los avances literarios y filosóficos del Renacimiento⁴¹.

⁴⁰ Salamanca, “De las catacumbas...”, 283.

⁴¹ Brading, *Orbe...*, 206-207.

Abel Fernando Martínez Martín. Andrés Ricardo Otálora Cascante

2. La Compañía de Jesús y las reliquias en el Nuevo Reino de Granada

Las conclusiones del Concilio de Trento fueron publicadas en diciembre de 1563, Julio V emitió los decretos del concilio al año siguiente, que fueron aceptados por Felipe II en julio de 1564 y, entraron en vigor en los territorios de la monarquía, en enero de 1565. A partir de esa década, la Compañía de Jesús empezó su arribo al nuevo continente y estableció sus primeros colegios. Los jesuitas llegaron a Perú en 1568 y a Nueva España en 1572⁴².

En 1578 se recibieron en ciudad de México las reliquias y las indulgencias que Gregorio XIII había enviado al Colegio de San Pedro y San Pablo de la capital novohispana. En total, 214 reliquias, 11 de apóstoles y evangelistas, 57 de mártires, 14 de doctores de la iglesia, 24 de confesores, 27 de santas, una espina de la corona de Cristo y un *Lignum Crucis*⁴³. Unas celebraciones típicas de estas recepciones, que se repetirán en muchas ciudades del Nuevo Mundo; se realizó una octava con misas, discursos, sermones, procesión y se representaron nueve piezas teatrales, entre las que se destacó la tragedia *Triumpho de los Sanctos*, que concluyó con respecto a la festividad: “Los huesos sagrados/ que eran abatidos, / ya son venerados/ con honra y servidos”⁴⁴.

El 1 de noviembre de 1578 a las siete de la mañana, se llevaron en procesión desde la Catedral hasta la iglesia de San Pedro y San Pablo las reliquias con sus relicarios, 200 andas transportadas por indígenas del valle de México con música y chirimías, que incluían los santos de sus parroquias y advocaciones. En el recorrido de la procesión se levantaron, en el corazón de la antigua Tenochtitlán, cinco arcos triunfales⁴⁵ en los que colocaron poesías, emblemas y pinturas⁴⁶. Los certámenes literarios tuvieron un papel importante, durante la octava se

⁴² Hugh Thomas, *El señor del mundo. Felipe II y su Imperio* (Barcelona: Planeta, 2013), 74-75, 83.

⁴³ Beatriz Mariscal Hay (ed.), *Carta del Padre Pedro de Morales [1578]* (México: El Colegio de México, Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios, 2000), XX.

⁴⁴ *Ibid.*, 225.

⁴⁵ Partiendo de Catedral mexicana, en la plaza de Santo Domingo, el arco dedicado a san Hipólito, el siguiente a la Virgen, san José y santa Ana; el tercero a los apóstoles y doctores; en la portería del Colegio, el dedicado al papa Gregorio XIII y en la puerta de la iglesia, el más importante, dedicado a la sagrada espina y la santísima cruz. *Ibid.*, 21-23.

⁴⁶ José Quiñones, “Cultura simbólica en el programa educativo de los Jesuitas en Nueva España (siglo XVI)”, en *Esplendor y ocaso de la cultura simbólica*, Heron Pérez y Bárbara Skinfill (eds.). 207-214 (Zamora: El Colegio de Michoacán, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, 2002), 208-209.

Abel Fernando Martínez Martín. Andrés Ricardo Otálora Cascante

desarrollaron coloquios que incluyeron declamación de poesía y premios a las piezas ganadoras, relacionadas con el tema: las reliquias⁴⁷. También estableció el arzobispado mexicano, que la fiesta de la colocación de las reliquias continuaría conmemorándose el día de difuntos de cada año, en la iglesia del colegio de la Compañía de la ciudad⁴⁸.

En el caso de la capital del Nuevo Reino de Granada, el culto a las reliquias se inició con la conquista: “el asunto comenzó también en el siglo XVI, a Santa Fe de Bogotá llegó el cráneo de Santa Isabel de Hungría a quien se erigió como patrona de la ciudad”⁴⁹. En 1604, la Compañía de Jesús fundó su colegio en Santafé y en 1612, llega el principal lote de reliquias provenientes de Europa:

La mayor parte de las reliquias eran de mártires y fueron adquiridas en Roma y algunas otras ciudades, posiblemente hacia 1612, por el procurador de Compañía en el Nuevo Reino, para enriquecer en lo espiritual a estas Indias que tanto han enriquecido a España en lo temporal⁵⁰.

El provincial Gonzalo de Lira, recibió de parte del procurador jesuita del reino Luis de Santillán⁵¹, una variada colección de reliquias de santos mártires, certificadas en Roma, con destino al Nuevo Reino, que fueron repartidas en los colegios de Santafé, Tunja, Cartagena y Panamá. La recepción de las reliquias en el Nuevo Reino está consignada en las *Cartas Anuas*,

⁴⁷ Mariscal Hay, *Carta del Padre...*, 244.

⁴⁸ La catedral de México guarda más de medio centenar de relicarios con restos de santos, vírgenes y mártires, fragmentos del *Lignum Crucis*, huesos de santa Úrsula, san Vital, san Anastasio, san Primitivo, las Once mil vírgenes, san Teodoro, san Vicente niño y san Deodato. En 1687 se contrató en la Catedral el altar relicario para la capilla de las reliquias, con el fin de exponerlas el día de muertos. Instituto Nacional de Antropología e Historia -INAH, “Inscriben relicarios de la Catedral Metropolitana al registro público de monumentos”. Boletín de prensa No. 279. Ciudad de México, 15 de octubre de 2015, disponible en: <https://www.inah.gob.mx/boletines/3873-inscriben-relicarios-de-la-catedral-metropolitana-al-registro-publico-de-monumentos> [consultado el 3.02.2021]

⁴⁹ Borja, “Las reliquias, la ciudad...”, 232.

⁵⁰ *Ibid.*, 234.

⁵¹ Luis de Santillán nació en Lima en 1570, ingresó a la Compañía de Jesús en la ciudad de los Reyes en 1587. Luego de una estancia en Chile, pasó a Quito en 1605. En 1607 pasó a Santafé. En 1610, fue elegido procurador por la congregación provincial en Cartagena y parte a Madrid y Roma. Regresa al Nuevo Reino con una expedición de 15 jesuitas que parte de Sevilla en febrero de 1612 y llega a Cartagena en mayo. Fue rector del colegio de Santafé de 1613 a 1618. En 1624 se encontraba en La Plata (Charcas) y en 1627 vuelve al Nuevo Reino como provincial, hasta 1632. Falleció en Lima en 1654. José del Rey Fajardo, “Historiografía Jesuítica en la Venezuela colonial”, *Montalbán* No. 53 (2019), 1213.

Abel Fernando Martínez Martín. Andrés Ricardo Otálora Cascante

relación de las actividades que debían escribir los provinciales en ciclos de años, con el fin de enviar a Roma para armar la historia de la Compañía⁵². Hasta el momento, la principal fuente empleada para hablar de la llegada de estas reliquias al Nuevo Reino ha sido la ‘Historia de la Provincia del Nuevo Reino y Quito de la Compañía de Jesús’, escrita en la década de 1670, por el cronista jesuita Pedro de Mercado (1620-1701), quien desempeñó varios cargos en la provincia neogranadina de la Compañía. Por su prolífica labor literaria, pero además por haber estado en varios colegios de la Compañía y escribir algunas de estas *Cartas Anuas* de finales del siglo XVII. Si bien, dentro de la literatura religiosa medieval, la traslación de reliquias era todo un género narrativo⁵³, en las descripciones de las *Cartas Anuas* y las hechas por Mercado, aparece específicamente la procesión triunfal en las ciudades neogranadinas, complementado con las actividades literarias, teatrales y piezas de oratoria de la Compañía, sin llegar a las proporciones logradas en la ciudad de México, en 1578.

La iglesia de la Compañía de Santafé, a diferencia del caso de Tunja, aún conserva su altar-relicario. En la iglesia jesuita “se guardaron alrededor de 110 relicarios que contenían 188 reliquias pertenecientes a 192 santos”⁵⁴. Su uso, por supuesto, incluyó el taumatúrgico de los que el jesuita Francisco Antonio escribe un texto, una especie de inventario de los sufrimientos corporales y espirituales del barroco siglo XVII, donde se usaban las reliquias que incluyen el parto, los incendios y las tempestades y casos de: “dientes, quartanas y tercianas, locura, quebrados y piedra, llagas, flujos de sangre, gota coral, hidropesía, mocos, cojos, paralíticos, lepra, sordos y mudos, ciegos, contra la peste, endemoniados y para resucitar”⁵⁵. Las reliquias traídas a Santafé eran mayoritariamente mártires masculinos, 103, las femeninas eran solo 17⁵⁶.

⁵² José del Rey y Alberto Gutiérrez (eds.). *Cartas Anuas de la provincia del Nuevo Reino de Granada. Años 1604 a 1621* (Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, Archivo Histórico Javeriano Juan Manuel Pacheco, 2015), 72.

⁵³ Luis Fernández, “Un relato de traslación de reliquias en la Castilla del siglo XV: la obra de Alonso de Cartagena”, *Hispania Sacra* No. 140 (2017), 521.

⁵⁴ Constanza Villalobos, *Artificios en un palacio celestial. Retablos y cuerpos sociales en la iglesia de San Ignacio. Santafé de Bogotá, siglos XVII y XVIII* (Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia ICANH, 2012), 193.

⁵⁵ *Ibid.*, 194.

⁵⁶ Borja, “Las reliquias, la ciudad...”, 237.

Abel Fernando Martínez Martín. Andrés Ricardo Otálora Cascante

La información proporcionada por las *Cartas Anuas* correspondiente a los años 1611 y 1612, de las que Mercado extrajo la información, parecen situar los acontecimientos en Santafé en los meses finales de 1612, tras la llegada del procurador jesuita y, en Tunja, en febrero del año siguiente, en lo que diferimos con Borja, sobre que la recepción de Santafé se realizaría hacia 1614⁵⁷. Las *Cartas Anuas* refieren que se realizó en un año la fiesta por la colocación de una de las cabezas de las Once mil vírgenes, la enviada por el oidor Hernando Arias de Ugarte de Lima⁵⁸ y “el año siguiente se hizo a las que Vuestra Paternidad nos envió y trajo el Padre Procurador de esta provincia”⁵⁹.

La relación de la fiesta de las reliquias en Santafé inicia con la llegada de Luis de Santillán, proveniente de Cartagena, a donde había llegado en mayo de 1612, quien hizo entrega de las reliquias enviadas por el General de los jesuitas al colegio de Santafé, que fueron examinadas por el cabildo metropolitano del Arzobispado en Sede Vacante⁶⁰, quienes determinaron hacer un solemne recibimiento a las reliquias: “para que se glorifique el Señor que en tierra donde así es tan adorado, es de mayor en su dolor, ha querido ser honrado y glorificado en sus santos. Espérase su venida a estas partes ha de ser para acabar de desterrar la idolatría”⁶¹.

Rápidamente se realizó un altar y retablo para colocar las reliquias en la pequeña iglesia de los jesuitas de Santafé y se publicó la apertura de un certamen literario. Se decidió realizar la fiesta en la Catedral, por ser pequeño y estar en construcción el templo de la Compañía. La procesión de las 20 andas con las reliquias convocó a todas las órdenes religiosas, el cabildo

⁵⁷ Ibid., 229.

⁵⁸ Hernando (o Fernando) Arias de Ugarte nació en Santafé (1561), oidor en Panamá (1595), Charcas (1597) y Lima (1603). Se doctoró en la Universidad de San Marcos de Lima, ciudad donde fue ordenado sacerdote cuando ejercía como oidor. En 1613 fue llamado a asumir el obispado de Quito, a donde llegó en 1615. En 1616 fue nombrado arzobispo de Santafé, a donde llegó en 1618, en 1619 fundó el convento de clarisas y en 1625 realizó un concilio. Ese año volvió a Charcas como obispo y, en 1628, fue nombrado arzobispo de Lima, donde llegó en 1630. Manuel Casado, “Universitarios al frente del Arzobispado de Santafé de Bogotá. Época colonial”, *Estudios de Historia Social y Económica de América* 9 (1992), 173.

⁵⁹ Del Rey y Fajardo, *Cartas Anuas... 1604-1621*, 277.

⁶⁰ Existen dos periodos de Sede Vacante en el Arzobispado de Santafé cercanos en fechas. En 1608, el agustino Juan de Castro renunció al cargo para continuar como predicador de Felipe III. Por lo que, en 1609 el inquisidor en Lima, Pedro Ordóñez y Flórez, fue nombrado para ocupar el cargo. Inició viaje a Santafé en 1613, a donde llegó al final de ese año y falleció en 1614, dejando bienes para el Colegio de la Compañía. El siguiente arzobispo, Hernando Arias de Ugarte, llegó en 1618. Casado, “Universitarios...”, 179.

⁶¹ Del Rey y Fajardo, *Cartas Anuas... 1604-1621*, 277.

Abel Fernando Martínez Martín. Andrés Ricardo Otálora Cascante

catedralicio, el presidente y los oidores de la Real Audiencia, el cabildo de la ciudad y los pueblos de indios vecinos. La procesión partió de la iglesia de San Francisco, recorriendo la Calle Real, pasando por el templo dominico y llegando a la Catedral en la plaza mayor. La noche anterior hubo iluminación general de la Calle Real, desde la iglesia de los franciscanos hasta el colegio jesuita, repique de campanas y chirimías. Cien indígenas de la doctrina jesuita de Fontibón realizaron una comparsa de disfraces, mientras las andas adornadas se guardaron en la iglesia de la Compañía y fueron llevadas en la madrugada a San Francisco, encabezados por la cofradía y las andas del Niño Jesús, cofradía indígena con asiento en la iglesia⁶².

El Cuadro No. 1, resume los relicarios y las reliquias de las 20 andas que procesionaron en Santafé. En esta fiesta se incluyeron las reliquias que estaban en la Catedral y la enviada desde Lima.

⁶² Ibid., 279-280.

Abel Fernando Martínez Martín. Andrés Ricardo Otálora Cascante

Cuadro No. 1. Relación de andas con sus relicarios y reliquias que procesionaron en Santafé (ca. 1612)

(Fuente: Elaboración propia a partir de Del Rey y Gutiérrez, *Cartas Anuas... 1604-1621*, 282-286).

# de Anda en la procesión	Relicarios	Reliquias (Huesos y otros elementos)
Anda 1	1 de ébano	2 huesos de las 11 mil vírgenes y 1 mandíbula con dientes de un compañero de San Plácido
Anda 2	1 busto procesional, 1 ara con ramos que contienen reliquias varias	1/2 cuerpo dorado de Santa Marina, virgen y mártir
Anda 3	1 relicario de ébano y bronce	3 huesos de San Fidel, San Félix y las 11 mil vírgenes
Anda 4		1 cuadro con varias reliquias dejadas por el anterior arzobispo, reliquia de San Largo y mandíbula con dientes de San Ciriaco
Anda 5	1 busto procesional con una parte del cráneo de Sta Fabia	2 brazos dorados con huesos de San Antolín y San

Abel Fernando Martínez Martín. Andrés Ricardo Otálora Cascante

		Segundino
Anda 6	1 relicario con varias reliquias de Santa Cecilia, San Ignacio mártir, 1 relicario plateado con 2 costillas de San Costancio	
Anda 7	2 bustos procesionales de papas (San Alexander y San Eleuterio), 1 relicario de plata con 2 huesos de los santos Tebeos	
Anda 8	1 castillo de bronce con muchas reliquias (San Benito abad, costilla de San Ponciano, parte del cráneo de San Cresencio, 1 dedo de San Marcial, 1 hueso y cabello de Santa Juliana, hueso de la mano de San Valentín mártir, San Donato y San Justo, huesos de San Irineo, San Faustino, San Aniceto, San Filiberto, Santos Tebeos o Tebanos y 1 costilla de San Guillermo	Cilicio de San Carlos Borromeo, vestido del beato Ignacio de Loyola, velo de La Magdalena
Anda 9	1 busto procesional de San Calixto papa	2 medios cuerpos de los obispos Elbardo y Porciano
Anda 10	1 castillo de bronce con reliquias de San Claro, San Celestino, San Lorenzo, San Sereno, 1 dedo de San Valentín, San Franocimo, San Basilio y San Donato, tarso de Sta Margarita, parte del cráneo de San Juan Papa, huesos de San Fiaroniano, San Timoteo y San Marcelino	1 parte del cráneo de uno de los Santos Inocentes, casulla de San Carlos Borromeo
Anda 11	1 relicario de 6 palos, dorado, de columnas plateadas: redomilla de sangre y rodilla de San Fulgencio mártir, hueso de las 11 mil vírgenes, San Gaudioso, San Vital, San Secundino, 1 dedo de San Antonio, huesos del oído de	

Abel Fernando Martínez Martín. Andrés Ricardo Otálora Cascante

	San Severino, cráneo de San Lucio y San Ciriaco	
Anda 12	3 cálices con 3 reliquias: hueso de San Victorino, dedo de San Nicolás y 1 de San Carlos Borromeo	
Anda 13	1 castillo con redoma de sangre de San Savino, rodilla de San Bonifacio, hueso de San Macario, San Simpronio, 1 dedo de San Justino, 2 dientes y 1 dedo de San Venancio, huesos de San Fortunato, San León, San Julio y San Aniceto	
Anda 14	1 cofre de terciopelo con varias reliquias, 1 relicario de plata con 2 huesos de los Santos Tebeos y de las 11 mil vírgenes	
Anda 15	2 cálices con 2 huesos de San Fulgencio y Santa Crispina	Cabeza de uno de los compañeros de San Mauricio
Anda 16	2 cálices: uno con la cabeza de San Fortunato y otro con la espalda de San Claro y la nuca de Santiago mártir	
Anda 17	1 custodia grande de plata sobredorada con una cabeza de las 11 mil vírgenes y una parte del cráneo del beato Ignacio de Loyola, reliquias del beato Gonzaga y de Stanislao de Kotska	
Anda 18	Cofre de terciopelo carmesí con tachuelas doradas con la cabeza de San Dionisio mártir	Cuerpo de San Dionisio mártir
Anda 19	Cofre de terciopelo verde con cabeza de San Mauro mártir	Cuerpo de San Mauro mártir, Santa Sábana extendida como

Abel Fernando Martínez Martín. Andrés Ricardo Otálora Cascante

		pendón
Anda 20	<i>Lignum Crucis</i> en cruz de ébano con guarnición dorada de plata con 33 reliquias (San Pedro y San Bartolomé apóstoles, San Esteban mártir, San Dionisio Aeropagita, San Juan Crisostomo, Santa María Magdalena, San Sebastián, Sta Lucía, Sta Catalina, San Encelmo, Sta Ana madre, San Blas, Sta Cristina, San Bonifacio, San Lorenzo, Papa Gregorio, obispo San Hilario, San Cosme y San Damián (patrones de los cirujanos), San Benito, San Policarpo, San Plácido, San Antonio abad, Santa Águeda, San Britorino, San Vicente, San Calixto y San Aniceto papas, San Juanuario mártir, San Valerio, los beatos Ignacio de Loyola y Francisco Javier	Clavo de hierro de la lanza y clavo de la cruz

Al llegar a la Catedral, las reliquias fueron saludadas con salvadas de arcabuces. En la tarde se representó una obra teatral, muy aplaudida, sobre los martirios de San Victorino y San Esteban. Al caer la noche, las reliquias fueron llevadas a la iglesia de los jesuitas, donde estuvieron expuestas e iluminadas en el altar mayor ocho días, visitadas por peregrinos de la ciudad y los alrededores, “alabando a Dios y a los santos y a la Compañía que tanto había trabajado en esta ocasión y honrado a esta ciudad con letras y reliquias, que son los mayores tesoros que una república puede tener”⁶³.

En las *Genealogías del Nuevo Reino de Granada*, escritas en 1674 por el escribano Juan Flórez de Ocariz, se refieren las reliquias existentes en Santafé junto con el calendario de la fiesta de estas. Entre ellas la de la patrona de la ciudad, santa Isabel de Hungría, regalada por la reina Ana de Austria, esposa de Felipe II, al arzobispo fray Luis Zapata de Cárdenas en el siglo XVI y presente en la Catedral, con su busto procesional y las existentes en la capilla del arzobispo Arias de Ugarte, entre ellas, dos cuerpos completos -San Fulgencio y San Calixto-, un *Lignum*

⁶³ Ibid., 286-287.

Abel Fernando Martínez Martín. Andrés Ricardo Otálora Cascante

Crucis, del que también había en los conventos de agustinos calzados y dominicos y en el Colegio de la Compañía. Respecto a estas últimas, que califica como “tesoro”, contabiliza 4 cuerpos completos -san Dionisio, san Eutimio, san Mauro y san Fortunato, patrón del Colegio- y 21 reliquias distintas, incluidas de las Once mil vírgenes. Refiere Flórez de Ocáriz, que en 1658. el procurador Hernando Caverro trajo un cuerpo de santo para cada colegio de la Compañía en el reino, así mismo, el procurador Alonso de Pantoja trajo más reliquias⁶⁴.

Lira, en Cartagena había dejado un cuerpo completo con otras reliquias, del cual no se había enviado relación. En Panamá existía un altar de reliquias y un fragmento del *Lignum Crucis*, recibido con una particular procesión en el mar, en la que participó el padre Luis de Santillán en la Semana Santa de 1612, antes de llegar a Cartagena, las reliquias fueron depositadas en la iglesia del colegio de Panamá, el Domingo de Pascua. Cuando se produjo el traslado del Colegio de Cartagena, en 1618, se aderezaron ocho andas con las reliquias y los cuerpos de los santos para inaugurar el nuevo colegio⁶⁵.

⁶⁴ Juan Flórez de Ocáriz, *Genealogías del Nuevo Reino de Granada* T.I. (Bogotá: Biblioteca Nacional, 1946), 175-177.

⁶⁵ Del Rey y Fajardo, *Cartas Anuas... 1604-1621*, 327, 364, 372, 567.

Abel Fernando Martínez Martín. Andrés Ricardo Otálora Cascante

3. La llegada de las reliquias a Tunja

En Tunja, como en Santafé o México, así como en todo el territorio de la monarquía, se llevaron a cabo solemnes procesiones urbanas para recibir las reliquias, impulsadas por la Compañía, uniendo a estas celebraciones barrocas el ritual del “Triunfo Romano” de la antigüedad clásica, el culto a los mártires del cristianismo primitivo, la exaltación del martirio como valor contrarreformista y los dogmas tridentinos sobre el uso de imágenes y reliquias. La traslación de reliquias se convirtió en una forma de devoción masiva, espectacular, una “teatralizada manifestación festiva”⁶⁶. Los jesuitas se establecieron en Tunja con autorización del cabildo en 1611, en la casa que compraron al capitán Francisco de Avendaño, media cuadra al suroccidente de la plaza mayor, de la que tomó posesión el padre Gonzalo Núñez. Las clases del colegio iniciaron en marzo de 1613⁶⁷ y unos días después se abrió el noviciado de la provincia, así mismo, se adaptó un espacio como templo de la Compañía. En este noviciado se realizaba la segunda y tercera probación del seminario, que se encontraba en Santafé⁶⁸.

En febrero de 1613 o 1614, durante las Carnestolendas⁶⁹, diez andas salieron ricamente adornadas del Real convento de Santa Clara hasta el pequeño templo de la Compañía, edificado dentro del colegio. Para la ciudad, el tener reliquias aumentaba su prestigio y mantenía su rivalidad con la vecina Santafé, cuando empezaba a declinar su poder y el de sus encomenderos, debido a la catástrofe demográfica indígena. Para los jesuitas, quienes desde su llegada se habían vinculado a las obras de caridad en el hospital de la Purísima Concepción y en la cárcel, este evento permitía facilitar la construcción del colegio y aumentar el flujo de caudales para la obra del templo, que se iniciaba.

El provincial de la Compañía Gonzalo de Lira fue el encargado de llevar a Tunja las reliquias, que había traído desde Roma el procurador Luis de Santillán en 1612. La relación

⁶⁶ José Luis Bouza, *Religiosidad contrarreformista y cultura simbólica del Barroco* (Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1990), 38.

⁶⁷ José del Rey Fajardo, *Educadores, ascetas y empresarios. Los Jesuitas en la Tunja colonial 1611-1767 Tomo I* (Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2010), 245.

⁶⁸ Abel Martínez y Andrés Otálora, “Poco a poco: la iglesia de la Compañía de Jesús de Tunja 1611-1986”, en *IHS Antiguos Jesuitas en Iberoamérica* Vol. 10 (2022), 5.

⁶⁹ Según la RAE: Carnaval o fiesta popular en los días anteriores al inicio de la Cuaresma.

Abel Fernando Martínez Martín. Andrés Ricardo Otálora Cascante

inicia en las *Cartas Anuas* afirmando que, hasta la llegada de los discípulos de Ignacio de Loyola a la ciudad, había en ella una sola reliquia en la Iglesia Mayor⁷⁰. A colegio de Tunja le correspondieron varias, “tantas y tan insignes reliquias decían que el remedio de su ciudad les había venido con la Compañía y esto se conformaba con la venida a ella de los santos”⁷¹. El provincial mandó traer un sagrario dorado: “de tres varas de alto con 6 encasamentos de columnas y grabadas y doradas que se cierran con dos puertas doradas y pintadas con tarjas y letreros de la sagrada escritura y con dos figuras: una de San Victorino⁷² y otra de San Vital, del uno tenemos el cuerpo y del otro la cabeza”⁷³.

La relación precisa la llegada de las reliquias en las Carnestolendas, de acuerdo con Mercado, intencionalmente coincidió con las fiestas de carnaval con el fin de “expeler lo profano de ellas [las ciudades] con lo devoto de las reliquias”⁷⁴. Las reliquias aumentaban el prestigio de templos y ciudades:

En el Nuevo Mundo las reliquias de los mártires tenían diversas funciones. En primer lugar, reforzar la sacralidad de los templos que la requerían, consagrar sus altares y promover la devoción a los santos mediante la fundación de cofradías y hermandades consagradas a su culto. Sus restos elevaban el poder y prestigio de las ciudades o iglesias que las poseían⁷⁵.

De acuerdo con Jacques Aprile-Gnisset (1997), entre 1610 y 1615 Tunja estaba alejada del proyecto de la ‘ciudad letrada’ concebido por sus fundadores. En 1610, cuando se realiza su primera descripción, contaba con una dotación urbana importante y era patente el inicio del declive del recinto urbano, rodeado de arrabales donde se asienta la población indígena urbana y el trazado donde interactuaban los distintos actores del mundo andino. La ciudad:

⁷⁰ Del Rey y Fajardo, *Cartas Anuas... 1604-1621*, 325.

⁷¹ Ibid.

⁷² Hacia parte de los mártires coronados, fue martirizado en Roma junto con sus hermanos en el 304. Mediavilla y Rodríguez, *Las reliquias...* 752.

⁷³ Del Rey y Fajardo, *Cartas Anuas... 1604-1621*, 326.

⁷⁴ Pedro de Mercado, *Historia de la Provincia del Nuevo Reino y Quito de la Compañía de Jesús* 1 vol. (Bogotá: Biblioteca de la Presidencia de la República de Colombia, 1957), 368.

⁷⁵ Coello de la Rosa, “Reliquias Globales...”, 558, 562.

Abel Fernando Martínez Martín. Andrés Ricardo Otálora Cascante

Era un conglomerado aglutinando múltiples segmentos sociales, procedentes de varias civilizaciones. En el recinto urbano no solamente se iban multiplicando los nuevos escenarios, sino también sus protagonistas y usuarios. Resultado de este proceso, se presentaba entonces un creciente desajuste entre la sociedad urbana del momento y las anticuadas instituciones de su manejo⁷⁶.

Razón para que en 1623 se produzca la división de la ciudad en tres parroquias, lo que produjo cambios en el recorrido de las procesiones urbanas. La ciudad seguía siendo una ciudad cristiana, la Nueva Jerusalén, que en ciertas épocas del año recuperaba su función de espacio sagrado, como en las vísperas de la Inmaculada Concepción, uno de los referentes del ordenamiento espacial en Tunja: “la noche del 7 de diciembre, víspera de la fiesta de la Inmaculada Concepción, se encienden luces en todas las casas, en las aceras, balcones y ventanas, y la ciudad parece entonces delineada con estrellas (cada vela encendida, una estrella), como si fuera una ciudad celestial”⁷⁷.

En este espacio urbano, aun sin división de parroquias, se sucede la procesión de recibimiento de las reliquias de los jesuitas. Parte del primer convento femenino del Nuevo Reino de Granada, el Real de Santa Clara, ubicado a dos cuadras al oriente en desnivel de la plaza e iglesia mayor y llega a la casa convertida en colegio a media cuadra de la esquina suroccidental de la plaza mayor. El padre Lira depositó en el convento las reliquias, “donde se aliñaron diez andas con muchas joyas de oro y esmeraldas para que en ellas colocasen y trajesen en procesión las reliquias de los santos al templo de Jesús, por quien dieron sus vidas con valor en sus martirios”⁷⁸ (Ver Imagen No. 1).

⁷⁶ Jacques Aprile-Gnisset, *La ciudad colombiana* (Cali: Editorial Universidad del Valle, 1997), 64.

⁷⁷ Jaime Salcedo, *Urbanismo Hispano-Americano. Siglos XVI, XVII y XVIII. El modelo urbano aplicado a la América española, su génesis y su desarrollo teórico y práctico* (Bogotá: Centro Editorial Javeriano, 1996), 60, 209, 211.

⁷⁸ Mercado, *Historia de la Provincia...T. I*, 368.

Abel Fernando Martínez Martín. Andrés Ricardo Otálora Cascante



Imagen No. 1. Plano de Tunja de 1623. Sobre este conocido mapa para la división de las parroquias de la ciudad se reconstruye el recorrido de la procesión de las reliquias en Tunja (ca. 1613). El eje entre la iglesia del convento de Santa Clara (2) y el templo de la Compañía (1) media cuadra al suroccidente de la plaza recorre la calle de la Pineda, la plaza e iglesia mayor (3) hasta la esquina de la calle real. Se marcan otros hitos importantes, el hospital de la Purísima Concepción de la Orden Hospitalaria (4) en la tercera calle real, de donde se trasladarán en 1777 al local de los jesuitas, la iglesia y convento de los agustinos calzados (5) donde se trasladarán los hospitalarios en 1822 y la iglesia parroquial de Las Nieves (6) donde se reportan las últimas reliquias en la ciudad en 1939. Antes de la llegada de los jesuitas, la presencia de santos mártires se veía en las ermitas de San Laureano (8) y Santa Lucía (9) y en la iglesia de Santa Bárbara (7).

Fuente: Curia Arzobispal de Tunja con modificaciones de elaboración propia

El siguiente domingo al depósito de las reliquias, en la mañana, salió la procesión del convento de las clarisas acompañada de los fieles, los clérigos regulares y de las órdenes “con

Abel Fernando Martínez Martín. Andrés Ricardo Otálora Cascante

muchas danzas de indios delante y buena música⁷⁹. La cruz alta iba encabezando la solemne procesión, que de acuerdo con Mercado se debía a que “como los celebrados eran santos que con su martirio habían llevado la cruz era bien que esta los honrase yendo delante de todos⁸⁰”.

En las primeras andas iba una estatua de medio cuerpo dorada con una reliquia grande en el pecho de santa Civila, virgen y mártir; las segundas andas llevaban un brazo dorado con la reliquia del brazo de la igualmente virgen y mártir santa Quintilina; en las terceras, procesionaba un relicario de madera dorado de más de un metro de alto, con ángeles plateados donde se encontraban las siguientes reliquias: “Un pedazo de casco [cráneo] de San Saturnino⁸¹, otro de san Crescencio⁸², otro de san Justo⁸³, otro de la de san Probo⁸⁴, otro del casco de san Floro⁸⁵, otro de san Segundino⁸⁶, tres huesos de san Vital⁸⁷, de san Liberato⁸⁸, una muela de santa Valeria⁸⁹, huesos de santa Adria⁹⁰, tres muelas, un diente y huesos de 17 vírgenes mártires, hueso de san Liberato, de Ssn Anatolio⁹¹, hueso de los cuarenta mártires⁹² y de san Plácido⁹³, san Gaudioso⁹⁴, san Basilio⁹⁵ y san Vicente⁹⁶, todos mártires⁹⁷”.

⁷⁹ Del Rey y Fajardo, *Cartas Anuas... 1604-1621*, 326.

⁸⁰ Mercado, *Historia de la Provincia...T. I*, 368.

⁸¹ Mártir romano de los primeros siglos. Mediavilla y Rodríguez, *Las reliquias...*, 602.

⁸² También Crescenciano presbítero y mártir (+303) en Roma bajo Diocleciano. *Ibid.*, 478.

⁸³ Existen tres santos de nombre Justino o Justo, el senador romano, mártir (s. IV) en Tréveris, el obispo de Lyon y el niño Justo, martirizado en Alcalá con su hermano Pastor en el en el 304, en el gobierno de Diocleciano. *Ibid.*, 94, 618.

⁸⁴ Obispo y mártir romano. *Ibid.*, 949.

⁸⁵ Floro y su compañero de oficio Lauro, eran picapedreros de Bizancio, que pasaron a Iliria en el siglo II donde fueron flagelados y ahogados en un pozo. *Ibid.*, 218.

⁸⁶ San Segundino o Secundino, obispo de Apulia del siglo IV o V. *Ibid.*, 845.

⁸⁷ Puede ser tanto Vital o Vidal de Rávena, soldado mártir del siglo IV, esposo de santa Valeria y padres de los santos Gervasio y Protasio o de san Vidal mártir de Milán del siglo IV. *Ibid.*, 227.

⁸⁸ Hijo del senador romano Eleuterio, obispo de Cana en Apulia, mártir bajo el emperador Adriano (117-138). Su altar se encuentra en la iglesia de Torcello (Venecia). *Ibid.*, 208.

⁸⁹ Valeria fue esposa de Vital o Vidal y madre de los santos Gervasio y Protasio, murió en Ravena.

⁹⁰ Hace parte de los llamados santos griegos sacrificados en Roma en tiempos de Valerio.

⁹¹ Convertido al cristianismo, fue decapitado por esta causa.

⁹² Los cuarenta mártires de Sebaste (Armenia Menor) o la santa Cuarentena fue un grupo de soldados romanos de la XII Legión, martirizados en el 320 tras confesar su fe cristiana. Fueron dejados desnudos sobre una laguna helada en la noche y los que sobrevivieron fueron quemados y sus cenizas arrojadas al río, de donde los rescataron los fieles que guardaron sus reliquias. La capilla más importante de los 40 mártires se encuentra en la iglesia del Santo Sepulcro de Jerusalén. Por su número son considerados los santos de la Cuaresma. Mediavilla y Rodríguez, *Las reliquias...*, 312.

⁹³ Plácido y sus cuatro hermanos fueron hijos de un patricio romano, educados por San Benito en Montecasino, retorna Sicilia y fundó, junto con sus hermanos, el monasterio benedictino de san Juan Bautista en Mesina. En el 541 toda la comunidad es masacrada por unos piratas. Los restos de san Plácido y

Abel Fernando Martínez Martín. Andrés Ricardo Otálora Cascante

En el gobierno de Diocleciano. *Ibid.*, 94, 618.

Existen tres santos de nombre Justino o Justo, el senador romano, mártir (s. IV) en Tréveris, el obispo de Lyon y el niño Justo, martirizado en Alcalá con su hermano Pastor en el 304, en el gobierno de Diocleciano. *Ibid.*, 94, 618.

En las cuartas andas, iba otra estatua de medio cuerpo con una reliquia en el pecho de santa Beatriz⁹⁸ virgen y mártir; las quintas andas contenían dos cálices dorados con costillas y un pedazo del cráneo de San Eugenio⁹⁹, así como un relicario dorado en el medio del beato jesuita Stanislao¹⁰⁰ y una redoma, que contenía la sangre y unos huesos de san Sabino¹⁰¹; en las sextas andas, iba un relicario de más de un metro de largo, con un pedazo grande del cráneo de san Constantino¹⁰², una costilla de san Victorino¹⁰³, una costilla y otros huesos de san Valentín¹⁰⁴ y un dedo de san Emerentino, todos mártires. En las andas iba también parte del

sus compañeros fueron hallados en 1588. Sixto V concedió indulgencias y los repuso en el calendario romano. *Ibid.*, 482, 872.

⁹⁴ Se puede tratar de Gaudioso de Brescia. *Ibid.*, 852.

⁹⁵ Presbítero y mártir de Padua. *Ibid.*, 929.

⁹⁶ Se puede tratar del diacono Vicente de Huesca martirizado en Zaragoza o Vicente de Agen martirizado en 292. *Ibid.*, 213.

⁹⁷ Del Rey y Fajardo, *Cartas Anuas... 1604-1621*, 326.

⁹⁸ Beatriz fue martirizada junto con sus hermanos en Roma en el 303 y fueron arrojados al Tíber. Mediavilla y Rodríguez, *Las reliquias...*, 268.

⁹⁹ Eugenio y Justino fueron martirizados en Roma en el 120 junto con otros cinco hermanos, todos hijos de la mártir Sinforosa. Mediavilla y Rodríguez, *Las reliquias...*, 383. Puede tratarse de Eugenio obispo, quien en el siglo I acompañó a san Dionisio Areopagita a la peregrinación a Paris y luego estuvo en Toledo. Al volver a Paris, fue decapitado y arrojado a un lago donde su cuerpo permaneció incorrupto. En el siglo X fue llevado a Saint Denis. En 1156, Raimundo, obispo de Toledo, visita la abadía y se lleva el brazo derecho a su sede episcopal. En 1565, el cuerpo de san Eugenio es recibido en Toledo por Felipe II. Juan Carmona Muela, *Iconografía de los Santos* (Madrid: Akal, 2003), 125-126.

¹⁰⁰ Stanislao o Estanislao Kostka (1550-1568), Su experiencia mística en Viena lo lleva a solicitar su entrada a la Compañía, que logró en 1568 en Roma, no llevaba diez meses en el colegio cuando murió. Fue canonizado en 1726. *Ibid.*, 120.

¹⁰¹ Sabino, obispo de Spoleto, martirizado en el 303 bajo Maximiano. Mediavilla y Rodríguez, *Las reliquias...*, 219.

¹⁰² Siete hermanos o soldados cristianos de Éfeso, llamados también los durmientes entre los que se encontraba Constantino. Murieron en una caverna en el 251 cerca de Éfeso. mientras dormían luego de desertar. Sus restos fueron descubiertos en el 408. *Ibid.*, 296.

¹⁰³ Ya en el siglo XVI en Santafé, se llevó a cabo un sorteo para determinar el santo protector de las heladas en la sabana, en el que fue escogido Victorino, designado protector de los campos frente a los hielos. En 1598 se le construyó una iglesia. Katherine Mora, "Clima y religiosidad neogranadina, siglos XVI al XIX", en *Historia de la Religión en Colombia 1510-2021*. José David Cortés Guerrero (ed.) (Bogotá: Universidad del Rosario, 2022), 127.

¹⁰⁴ Valentín, presbítero romano y mártir. Mediavilla y Rodríguez, *Las reliquias...*, 740.

Abel Fernando Martínez Martín. Andrés Ricardo Otálora Cascante

vestido del beato Ignacio, canilla¹⁰⁵ de san Franosimo, encaje de la barba [mandíbula] de san Eugenio, canilla de san León, de san Feliciano¹⁰⁶, de san Largo¹⁰⁷, y de san Sereno, huesos de santa Viviana¹⁰⁸, san Erasmo¹⁰⁹ y san Casiano¹¹⁰, mártires¹¹¹. Estas son las primeras andas donde aparecen reliquias jesuitas, un vestido de Ignacio de Loyola, pocos años antes de ser canonizado (1622), al que ya se le otorga la categoría de reliquia, uniendo a los jesuitas del siglo XVI con los protomártires cristianos y el colegio de Tunja con la estructura de la Compañía, a través de reliquias del fundador y del joven beato Estanislao Kostka.

En las séptimas andas, iban tres cálices de plata, uno con una canilla de san Vicente, otra de san Máximo¹¹², una salvilla¹¹³ dorada con la cabeza de san Vital. Pendía en las séptimas andas un pomo grande de vidrio con polvos de santa Reparata¹¹⁴, todos mártires. En las octavas andas, iban las reliquias de diferentes mártires: “un brazo dorado en que iba una hermosa canilla de una de las Once mil vírgenes y a sus dos lados en los dos cálices una costilla de san Anastasio¹¹⁵ y una canilla de san Florencio”¹¹⁶; andas riquísimamente aderezadas por personas devotas de las Once mil vírgenes. “En las andas novenas, iba en un cofrecito de terciopelo carmesí con ferramenta y guarniciones doradas el cuerpo de San Víctor¹¹⁷, mártir, y

¹⁰⁵ Fragmento de huesos largos de las extremidades inferiores o superiores, generalmente la tibia.

¹⁰⁶ Mártir de Roma muerto en el 286. Mediavilla y Rodríguez, *Las reliquias...*, 824.

¹⁰⁷ Murió martirizado en Roma junto con 22 compañeros. *Ibid.*, 213.

¹⁰⁸ Bibiana o Viviana martirizada en Roma en el 363. *Ibid.*, 843.

¹⁰⁹ Obispo y mártir. *Ibid.*, 935.

¹¹⁰ Maestro y mártir muerto en Ímola en el siglo IV. *Ibid.*, 372.

¹¹¹ Del Rey y Fajardo, *Cartas Anuas... 1604-1621*, 327.

¹¹² Existen varios santos con este nombre, puede tratarse del mártir bajo Decio (249-251) y obispo de Aemonia en Istria Mediavilla y Rodríguez, *Las reliquias...*, 672.

¹¹³ Plato en forma de bandeja o copa con pie.

¹¹⁴ Mártir en Cesárea bajo el emperador Decio. Mediavilla y Rodríguez, *Las reliquias...*, 950. La primera catedral de Florencia fue dedicada a la santa porque afirmaban que tenían sus reliquias. Otra iglesia en Niza afirma tener reliquias de la santa.

¹¹⁵ Anastasio el Persa fue un monje oriental, martirizado en Cesárea en el 628 con otros compañeros. *Ibid.*, 216.

¹¹⁶ Florencio puede ser el mártir perteneciente a la Legión Tebana o el obispo mártir de Treviso. *Ibid.*, 155, 306.

¹¹⁷ Existen muchos santos mártires de nombre Víctor. Entre ellos uno de la Legión Tebana, otro Vitor o Víctor, soldado cristiano, mártir (292) martirizado en su ciudad natal, Marsella, con tres compañeros. *Ibid.*, 89, 155. El más conocido es el patrono de Milán, apodado el Moro, ciudad donde fue decapitado en el 303. En 1576, san Carlos Borromeo trasladó las reliquias de Víctor a la iglesia de los monjes olivetanos, hoy están en la basílica de san Ambrosio de Milán.

Abel Fernando Martínez Martín. Andrés Ricardo Otálora Cascante

encima de un cáliz y salvilla dorados con la cabeza del mismo santo que es uno de los dos cuerpos [...] sacados del cimientto de Prisala en la vía Salaria,” en Roma¹¹⁸.

Respecto a las vírgenes mártires, es importante precisar que desde la fundación de Tunja existió un número importante de imágenes que las representan en retablos y capillas, dedicados a las primeras mártires del cristianismo. Sobre las Once mil vírgenes, no es casualidad que la iglesia de las clarisas tuviera un bello bajorrelieve de origen sevillano de finales del siglo XVI, actualmente en el Museo Colonial de Bogotá¹¹⁹. Las Once mil vírgenes encabezadas por Úrsula volvían de Roma a Bretaña, cuando desembarcaron en Colonia, durante el asedio de los hunos. Muertas por los hunos, fueron enterradas en un lugar que desde el siglo XII se conoce como ‘Campo de Úrsula’, cementerio que se convirtió en la principal fuente de difusión del culto de santa Úrsula en Europa, “pues el elevado número de doncellas martirizadas hacia posible la distribución de miles de reliquias con que alimentar la devoción popular y la erección de iglesias y capillas en su honor”¹²⁰.

Seguía en la procesión de las reliquias, el alguacil mayor de la ciudad con el estandarte, detrás del cual iba el diácono llevando como guion “la figura y sudario de Visanzón de Alemania¹²¹ en que está impreso el rostro de Cristo Señor Nuestro después de muerto tocado a la Santa Sábana”, tras la cual, seguían las décimas andas del *Lignum Crucis*¹²², “pieza mucho de estimar que envió a esta provincia el padre Jacobo Domenech, rector del Colegio Romano, la

¹¹⁸ Del Rey y Fajardo, *Cartas Anuas... 1604-1621*, 327.

¹¹⁹ Santiago Sebastián, *Álbum de Arte Colonial de Tunja* (Tunja: Imprenta Departamental, 1963), lamina XXXVII.

¹²⁰ Carmona, *Iconografía...*, 451.

¹²¹ Se refiere a la ciudad de Besançon, en el Franco Condado, en cuya iglesia de san Esteban existió hasta la Revolución Francesa un sudario de Cristo, copia incompleta de la sábana de Turín, trasladada a su catedral en 1578. Felipe II ordenó traer a El Escorial una copia (1573). Mediavilla y Rodríguez, *Las reliquias...*, 247. Se puede inferir que la que procesionó en Tunja y Santafé también se trató de copias. Los jesuitas de Tunja usarían esta sábana en una procesión de antorchas que realizaron durante el siglo XVII al caer la tarde del Miércoles Santo.

¹²² Esta pieza es una de las más sagradas reliquias de la cristiandad. Se remonta a la toma de Jerusalén en la Primera Cruzada (1099), cuando fue descubierta parte del madero en el que fue crucificado Cristo en el mismo sitio, se creía, donde la madre del emperador Constantino, santa Elena, había encontrado el madero, la *Vera Cruz*, llevada a Constantinopla. Los cruzados que volvían llevaron fragmentos que eran objeto de devoción desde el siglo XII. En los territorios peninsulares de la Monarquía católica la veneración como reliquias de pedazos de madero considerados la Vera Cruz o *Lignum Crucis* se institucionalizó en cofradías en el siglo XIV. Germán Navarro Espinach, “Las cofradías de la Vera Cruz y de la Sangre de Cristo en la Corona de Aragón (siglos XIV-XVI)”, *Anuario de Estudios Medievales* No. 36 (2006), 586.

Abel Fernando Martínez Martín. Andrés Ricardo Otálora Cascante

cual iba en un relicario de plata sobredorado con muchos engastes de esmeraldas, que vale más de doscientos pesos”, que fue donado por una devota¹²³. A los relicarios con partes de la Vera Cruz, se les denominaba estaurotecas¹²⁴.

El padre Lira calcula en las *Cartas Anuas* que las andas valdrían 60 pesos en joyas y piezas de oro, que iban en hombros de sacerdotes y religiosos debajo de palio que llevaban los regidores y miembros de la congregación del colegio¹²⁵. La iglesia de los jesuitas estaba adornada con sedas y cuadros y estaba expuesto el Santísimo Sacramento para recibir las reliquias, se hizo misa y sermón a propósito de la fiesta y se predicaron las cuarenta horas. En la tarde, se representó teatralmente un coloquio sobre el martirio por parte de los jesuitas, el lunes un sermón y coloquio sobre el Santísimo Sacramento y el martes, último día de la solemnidad, se realizó otra misa con un sermón “a propósito de la fiesta de carnestolendas mudados en espirituales y a la tarde fue el coloquio”¹²⁶.

Termina la relación de las *Cartas Anuas* consignando que en estos días hubo muchas confesiones y comuniones, mucha cera y mucha música y, de esta manera, comenzó en la ciudad de Tunja “una gran devoción a las santas reliquias que se continuó acudiendo a su invocación a sus necesidades ofreciendo cera que arde en su presencia y asistiendo todo el día en oración delante de ellas”¹²⁷. Dado que el padre Lira repartió las reliquias recibidas en Santafé entre los dos colegios, ya que las de Panamá y Cartagena habían sido entregadas por Luis de Santillán a su arribo de Europa, se presenta el Cuadro No. 2, con las reliquias presentes en el recibimiento de Santafé y en el de Tunja, identificadas con sombreado gris. No todas las reliquias de Tunja procesionaron inicialmente en Santafé. Se identifican igualmente los cuerpos completos presentes en ambas ciudades.

¹²³ Mercado, Historia de la Provincia...T. I, 370.

¹²⁴ Sánchez, “Retablos relicario...”, 617.

¹²⁵ Del Rey y Fajardo, *Cartas Anuas... 1604-1621*, 327.

¹²⁶ *Ibid.*, 328.

¹²⁷ *Ibid.*

Abel Fernando Martínez Martín. Andrés Ricardo Otálora Cascante

Cuadro No. 2. Reliquias de Santos y vírgenes mártires en las procesiones de los colegios de la Compañía de Jesús en Santafé (ca. 1612) y Tunja (ca. 1613)

(Fuente. Elaboración propia a partir de Del Rey y Gutiérrez, *Cartas Anuas...* 1604-1621, 325-328).

Santafé	Tunja
Águeda	Adria
Alexander papa	Anastasio
Ana	Anatolio
Aniceto	Basilio mártir
Antolín	Beato Ignacio de Loyola
Antonio abad	Beato Stanislao Kostka
Antonio mártir	Beatriz
Bartolomé apóstol	Casiano
Basilio mártir	Civila
Beato Francisco Javier	Constantino
Beato Ignacio de Loyola	Crescencio
Beato Luis Gonzaga	Emerentino
Beato Stanislao Kostka	Erasmus
Benito abad	Eugenio

Abel Fernando Martínez Martín. Andrés Ricardo Otálora Cascante

Blas obispo	Feliciano
Bonifacio mártir	Florenia
Britorino obispo	Floro
Calixto papa	Gaudioso
Carlos Borromeo	Justo
Catalina	Largo
Cecilia	León mártir
Celestino	Liberato
Ciriaco	Mártires de Sebaste
Claro	Máximo
Constancio	Once mil virgenes
Cosme y Damían	Plácido
Crispina	Probo
Cristina	Quintilina
Dionisio (cuerpo)	Reparata
Dionisio aeropagita	Sabino
Donato	Santos Tebeos o Tebanos
Eleuterio papa	Saturnino
Elvardo obispo	Segundino

Abel Fernando Martínez Martín. Andrés Ricardo Otálora Cascante

Enselmo	Sereno
Estaban mártir	Valentín
Fabia	Valeria
Faustino	Vicente mártir
Félix	Víctor (cuerpo)
Fiaroniano	Victorino
Fidel	Vírgenes mártires
Filiberto	Vital
Fortunato	Viviana
Franocimo	
Fulgencio	
Gaudioso	
Gregorio papa	
Guillermo	
Hilario obispo	
Ignacio mártir	
Irineo	
Juan Crisóstomo	
Juan papa	

Abel Fernando Martínez Martín. Andrés Ricardo Otálora Cascante

Juliana	
Julio	
Justino	
Justo	
Largo	
León mártir	
Lorenzo mártir	
Lucía	
Lucio	
Macario	
Marcelino	
Marcial	
Margarita	
María Magdalena	
Marina	
Mauricio	
Mauro (cuerpo)	
Nicolás	
Niños inocentes	

Abel Fernando Martínez Martín. Andrés Ricardo Otálora Cascante

Once mil vírgenes	
Pedro apóstol	
Plácido	
Policarpo	
Ponciano	
Porciano obispo	
Sabino	
Santiago mártir	
Santos Tebeos o Tebanos	
Sebastián mártir	
Segundino	
Sereno	
Severino	
Simpromio	
Timoteo	
Valentín	
Vicente mártir	
Victorino	
Vital	

Abel Fernando Martínez Martín. Andrés Ricardo Otálora Cascante

4. El Altar de las reliquias de la iglesia de la Compañía

La llegada de los jesuitas al Nuevo Reino de Granada está sólidamente entrelazada con la mentalidad barroca, con las procesiones, los ejercicios espirituales y la presencia de las reliquias de santos, vírgenes y mártires, que incluyen cuerpos enteros, cabezas, sangre, distintos fragmentos óseos, cráneos, dientes y muelas, sangre y pelos, vestidos e incluso fragmentos de la cruz -*Lignum Crucis*-; los altares se vuelven verdaderos relicarios y el templo donde se ubican, como el caso de la iglesia del colegio jesuita de Tunja, están llenos de imágenes y pinturas que refuerzan los poderes taumatúrgicos que se atribuyeron a las reliquias, al tiempo que se construye la iglesia.

En las *Cartas Anuas* se menciona el sagrario traído por Gonzalo de Lira a Tunja, mientras que la crónica de Mercado termina su relato contando que el culto que recibieron las reliquias en su altar, el de las reliquias, a pesar de que cuando estas fueron llevadas al templo por primera vez, no existía aun el altar donde fueron colocadas posteriormente. Inicialmente se colocaron en un sagrario, en una iglesia que cambió radicalmente a lo largo de todo el siglo XVII. Mercado fue rector del colegio de los jesuitas en Tunja, en donde vio posteriormente el retablo. Hubieran sido “lipsanotecas” o “estaurotecas”, estos relicarios¹²⁸, debían estar acompañados de un pequeño papel llamado *cédula* con el nombre del santo o mártir al que pertenecía la reliquia y su exposición debería estar avalada por un documento denominado *auténtica*, que la legitima por parte de la Santa Sede y que mencionaba la parte del cuerpo del santo¹²⁹. Para Tunja, así como para muchas otras ciudades de la monarquía:

Las reliquias y los relicarios que las contienen desempeñan un importantísimo papel de cohesión social [...] Las reliquias del santo, tesoro inestimable, se pasean solemnemente por la ciudad, para poner fin a la sequía o para hacer cesar la lluvia, para ahuyentar la guerra y las epidemias que la acompañan¹³⁰.

¹²⁸ Relicario: vaso o pieza artística destinada a conservación y veneración de una reliquia, más que al conjunto de piezas concentradas formando un reliquiario. Mediavilla y Rodríguez, *Las reliquias...* 30.

¹²⁹ Sánchez, “Retablos relicario...”, 617.

¹³⁰ Gelis, “Reliquias y cuerpos...”, 84.

Abel Fernando Martínez Martín. Andrés Ricardo Otálora Cascante

Se han identificado dos tipos de retablos-relicarios, los que se diseñaron para guardar y mostrar a la pública veneración las reliquias, caracterizados por tener forma de armario, con puertas para acceder a las reliquias, constituidos por un banco, varios cuerpos y encasamentos, como el altar de las reliquias de la iglesia jesuita de Bogotá, y el otro tipo, constituido por estantes dentro de los que se colocan los relicarios, que como altar cumple con la exposición de otras imágenes¹³¹. A finales del barroco siglo XVII y, sobre todo durante el ilustrado siglo XVIII, los relicarios se convirtieron “en verdaderos objetos de arte que debido a la riqueza de las comunidades religiosas y a las ofrendas de los fieles no dejaron de aumentar”¹³². Dentro de la liturgia, antiguamente las mesas de los altares requerían para su consagración de reliquias, dispuestas en cajas denominadas “aras”¹³³.

En las *Cartas Anuas* de 1638 a 1643, se relaciona lo sucedido con una pintura de san Francisco de Borja, patrón del Reino y santo socorrido contra los frecuentes temblores en los Andes Orientales, que se encontraba en una estancia cercana al pueblo de Sátiva, que fue trasladada a la iglesia de la Compañía en Tunja con gran despliegue, parando en varios pueblos de indios, cargada en andas desde la entrada de la ciudad, con parada en la iglesia de los franciscanos, de las clarisas y en la mayor de Santiago, hasta ser colocado el cuadro, al que se le otorga categoría de reliquia, en la iglesia del colegio jesuita “con religioso culto en el Altar de las Reliquias, curiosamente aseado para el intento. Aquí quedó la imagen debajo de sus velos; y después acá apenas ha habido día en que la devoción del pueblo no le haya visitado, dicho misas, encendido luces y hecho novenas y ofrecido votos”¹³⁴. En 1636 el noviciado se trasladó a Santafé, aunque regresó a Tunja en 1643, por ser “el más quieto y recogido [...] aunque es la ciudad más principal de este reino, después de Santafé”¹³⁵.

¹³¹ Sánchez, “Retablos relicario...”, 618.

¹³² Gelis, “Reliquias y cuerpos...”, 95.

¹³³ Sánchez, “Retablos relicario...”, 618.

¹³⁴ José del Rey Fajardo y Alberto, Gutiérrez (eds.), *Cartas Anuas de la provincia del Nuevo Reino de Granada. Años 1638 a 1660* (Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, Archivo Histórico Javeriano Juan Manuel Pacheco, 2014), 112-113.

¹³⁵ Juan Manuel Pacheco, “La consolidación de la Iglesia siglo XVII”, en *Historia Eclesiástica T. II. Historia Extensa de Colombia* Vol. XIII, Académica Colombiana de Historia (ed.) (Bogotá: Lerner, 1975), 500.

Abel Fernando Martínez Martín. Andrés Ricardo Otálora Cascante

En el segundo rectorado de Francisco Ellauri (1655-1657), se mandó construir un tabernáculo y un sagrario para el altar mayor y se formalizó contrato con Francisco y Marcos Delgado por:

Un cuerpo de sagrario que se ha de poner en el retablo mayor, en lugar de las urnas que tenía hechas Mateo de Alarcón. Los Delgado debieron realizar también dos retablos, uno donde se han de poner con toda decencia las reliquias que tiene dicho colegio, otro donde se ha de poner el cuadro grande de Jesús Nazareno y el glorioso San Ignacio¹³⁶.

El cuadro grande del encuentro de *Storta* fue robado del templo en 2007. Sin embargo, queda el retablo sin dorar como testigo del trabajo realizado por Francisco y Marcos Delgado. Al mismo tiempo que se guardaban con devoción y decencia las reliquias en el templo de Tunja, se sucedían situaciones relacionadas con las propias reliquias neogranadinas. En primer lugar, tal como lo refiere en su *Epítome* Pedro Solís de Valenzuela, el traslado a Santafé del cadáver embalsamado del arzobispo Bernardino de Almanza en 1635, quien había dispuesto en su testamento ser enterrado en la península, aunque su cuerpo se hallaba en la iglesia de la villa de Leiva, tras su muerte durante la peste de 1633¹³⁷.

De otro lado, lo sucedido con la beata Antonia de Cabañas (1629-1667), de acuerdo con la narración de su confesor, el jesuita Diego Solano, Antonia falleció el 28 de marzo de 1667, su entierro fue todo un acontecimiento barroco, con presencia del cabildo, las órdenes religiosas y el cercano pueblo de indios de Soracá. La beata fue trasladada desde su casa hasta la iglesia del convento de agustinos calzados. Tiempo después, los monjes la inhumaron en la capilla de la Virgen de la Antigua de la iglesia de San Agustín, donde pedazos del hábito con que fue enterrada y sus cabellos empezaron a usarse con fines taumatúrgicos en el convento de Santa

¹³⁶ Felipe González, “El templo de San Ignacio de Tunja, Colombia: interpretación sobre su desarrollo espacial, 1615-1767”, *Procesos Históricos* No. 15 (2009), 5.

¹³⁷ BNC, *Epítome breve de la vida y muerte del ilustrísimo doctor don Bernardino de Almanza*.

Abel Fernando Martínez Martín. Andrés Ricardo Otálora Cascante

Clara. La camándula, que conservaba su confesor en el Colegio de la Compañía, se usaba como remedio contra las cataratas¹³⁸.

Las principales imágenes del templo de los jesuitas se encontraban en el altar mayor, las esculturas de la Inmaculada y la del Niño Jesús, la primera de la cofradía de la *Anunciata* y la segunda, de la de indios y negros¹³⁹. El camarín de la Virgen de los Dolores (Ver Imagen No. 2), ubicado hacia el sur del crucero y en la nave del norte el cuadro grande del encuentro de *Storta*¹⁴⁰. Las reliquias se encontraban asociadas al altar-relicario del camarín de la Virgen de los Dolores.

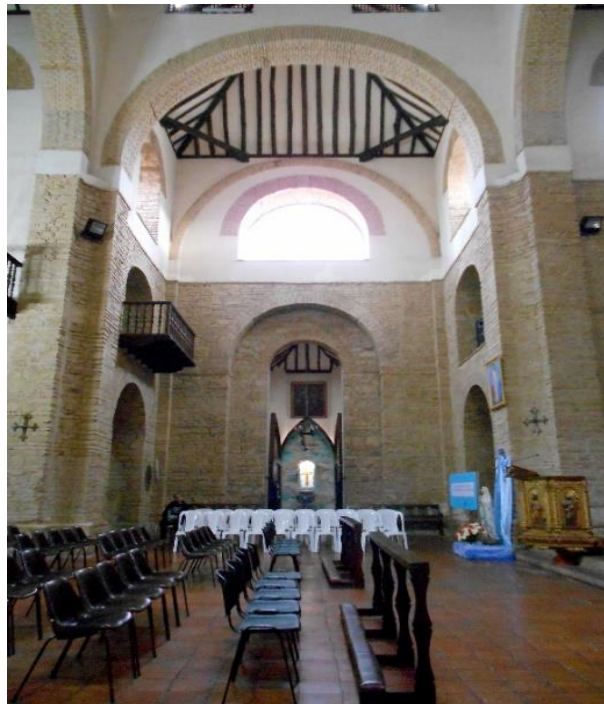


Imagen No. 2. Vista actual del templo de la Compañía.

¹³⁸ BNC, *Ilustre y penitente vida de la venerable vida de la Virgen Doña Antonia de Cabañas*, ff. 166v, 170v-178v.

¹³⁹ José del Rey Fajardo y Alberto, Gutiérrez (eds.) b, *Cartas Anuas de la provincia del Nuevo Reino de Granada. Años 1684 a 1698* (Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, Archivo Histórico Javeriano Juan Manuel Pacheco, 2014), 69-70.

¹⁴⁰ BNC, *Libro de la iglesia y sacristía de este Colegio de Tunja desde el 8 de enero de 1717*, ff. 23, 25, 103, 119.

Abel Fernando Martínez Martín. Andrés Ricardo Otálora Cascante

En el crucero sur se observa el espacio del Camarín de la Virgen de los Dolores y el arco donde estaba el desaparecido altar-relicario.

Fotografía: Luis Antonio Buitrago Bello, 2017.

Para el siglo XVIII, los jesuitas consignan en el libro de la sacristía, la presencia de las reliquias y su fiesta como se ve en el Cuadro No. 3.

Abel Fernando Martínez Martín. Andrés Ricardo Otálora Cascante

**Cuadro No. 3. Reliquias insignes de la iglesia de la Compañía, Tunja
(1717)**

(Fuente: Elaboración propia a partir de BNC, *Libro de la iglesia y sacristía de este Colegio de Tunja desde el 8 de enero de 1717*, f. 108).

Fecha de la fiesta	Reliquias
29 de enero	San Máximo
18 de febrero	San Eugenio
4 de marzo	Santa Civila
13 de marzo	San Sabino
20 de abril	San Vital
8 de octubre	Santa Reparata
21 de octubre	Once mil vírgenes
15 de diciembre	San Víctor, patrón del colegio
	Santo <i>Lignum Crucis</i> en una cruz de bronce sobredorada y esmaltado con los remates de plata
	Sangre (poca) y un Agnus en un viril de custodia de plata sobredorada de San Ignacio de Loyola
	Estola de San Ignacio de Loyola en una bolsa de terciopelo carmesí que se deja en la portería porque la piden las mujeres que van a entrar a trabajo de parto

Abel Fernando Martínez Martín. Andrés Ricardo Otálora Cascante

	Varios pedacitos de reliquias
--	-------------------------------

La mayoría de las reliquias, un siglo después de llegar, aparecen como indeterminadas, mientras que los jesuitas de Tunja habían adquirido más reliquias relacionadas con el fundador de la Compañía.

Abel Fernando Martínez Martín. Andrés Ricardo Otálora Cascante

5. La desaparición de las reliquias

La expulsión de los jesuitas ordenada por Carlos III en los territorios de la monarquía hispánica, se efectuó en el noviciado y colegio de Tunja en agosto de 1767. En manos de la Junta de Temporalidades del virreinato, los bienes de culto y el templo sufrieron un prolongado periodo de abandono. La cercana parroquia Mayor de Santiago quedó encargada del templo jesuita. El declive de las reliquias inició en el siglo XVIII, los ilustrados cuestionaron el culto a las imágenes y el uso de estas reliquias que consideraban en crisis¹⁴¹.

El Reformismo Borbónico impulsó el exilio de los muertos de la escena urbana, como componente de su programa político moderno y su traslado a cementerios ubicados en las afueras de las ciudades¹⁴². Es importante esta consideración, porque precisamente en la andina Tunja, se presenta el caso contrario, el hospital con sus miasmas, sus letrinas y su cementerio anexo pasó a ocupar el céntrico local de los expulsados jesuitas, en una decisión en la que intervinieron las más variadas autoridades, órdenes religiosas, el cabildo y los intereses particulares. Los reformistas dieron al primitivo hospital de la Purísima Concepción de Tunja, la posibilidad de abandonar su pequeña y deteriorada sede en la tercera calle real y recibir el colegio, la iglesia, los paramentos y objetos sagrados de los expulsados jesuitas, aplicando para el hospital los propios de la cofradía de la Virgen de los Dolores con camarín y el rico altar de reliquias de los jesuitas¹⁴³.

En 1773, seis años después de la expulsión, el cabildo de la ciudad alertó a la Junta de Temporalidades sobre el desplome de la nave norte de la iglesia y el deterioro general por humedad de los bienes del templo¹⁴⁴. En mayo de 1775, el cura de la parroquia mayor se dirige al virrey y a la Junta de Temporalidades para informar de los rendimientos de cofradías y cultos de la antigua iglesia y proponer que puedan aplicarse para el hospital de pobres enfermos

¹⁴¹ Carlos Español, "Goya y las reliquias. A propósito del Desastre. Número 66, ¡Extraña Devoción!", en *Supra Devotionem. Reliquias, cultos y comportamientos colectivos a lo largo de la historia*. Francisco Alfaro y Carolina Naya (eds.) (Zaragoza: Universidad de Zaragoza, 2019), 316.

¹⁴² Walter Benjamín, *Para una crítica de la violencia y otros ensayos*. Madrid: Taurus, 1999, 120-121.

¹⁴³ Abel Martínez y Andrés Otálora, "La ciudad enferma. El hospital de Tunja y sus miasmas (1777-1822)", *Historia y Memoria* No. 23 (2021), 109.

¹⁴⁴ AGN, "Aplicaciones de las propiedades en Tunja", leg. 57, ff. 10v, 12r.

Abel Fernando Martínez Martín. Andrés Ricardo Otálora Cascante

regentado por los Hospitalarios de San Juan de Dios¹⁴⁵. La iglesia de la Compañía estaba: “muy adornada de primorosos altares, entre los cuales sobresale el de Nuestra Señora de los Dolores, que tiene un vistoso camarín y esa imagen tiene para su culto mil pesos de fundación”¹⁴⁶. La Junta de Temporalidades estudió el caso y recomendó aplicar el inmueble del colegio para hospital. En agosto del año siguiente, la junta pidió al superior hospitalario en Santafé, que confirmara si tenían recursos suficientes para trasladar el convento hospital al edificio de los jesuitas y si podían hacerse cargo de reparar la iglesia. El 18 de agosto de 1776, 10 años después de la expulsión, el cura de la iglesia mayor entregó un nuevo y desalentador informe sobre el estado de la iglesia y sus altares¹⁴⁷. Refiere el informe para apresurar la decisión de la Junta sobre la iglesia:

También recelo se verifique el robo considerable (pequeños ya se experimentaron) de las alhajas de esta iglesia, abundan en esta ciudad los ladrones [...] pues son las ventanas de ambas sacristías y del camarín de Nuestra Señora de los Dolores de madera débil, ruinosos y carcomidos y algunas de ellas sin puertas [...] y como las llaves del colegio (que no están a mi cuidado) andan en diversas manos, franqueándose diariamente las puertas a peones, muchachos y gente ruin: es posible que algunos de ellos, urgidos de la necesidad o llevados de su mala inclinación, hagan alguna notable extracción¹⁴⁸

El 4 de marzo de 1777, la Junta de Temporalidades en Santafé destinó el edificio para convento hospital de Tunja y encargaron a los hospitalarios la reparación de la iglesia, que solicitaron las rentas de Nuestra Señora de los Dolores para el sostenimiento de los pobres enfermos como una de las capellanías de mayor renta de la iglesia¹⁴⁹. El 17 de mayo de 1777 los hospitalarios recibieron el inmueble al que se trasladaron al año siguiente. En la entrega de la

¹⁴⁵ Ibid., f. 13.

¹⁴⁶ Ibid.

¹⁴⁷ Ibid., f. 17.

¹⁴⁸ Ibid.

¹⁴⁹ Ibid., ff. 34v-44r.

Abel Fernando Martínez Martín. Andrés Ricardo Otálora Cascante

iglesia, se hizo un inventario en el que se encuentra el camarín de la Virgen de los Dolores y su sagrario¹⁵⁰.

Del traslado del hospital al antiguo colegio de los jesuitas, quedaron los inventarios de las visitas de la Orden Hospitalaria¹⁵¹, que dan cuenta de las reliquias en el altar de la Virgen de los Dolores. El 10 de marzo de 1781, Miguel de Isla, visitador de los hospitales del reino, inició la visita en la iglesia del convento-hospital de Tunja: describe el altar dedicado a las reliquias con “seis efigies de bulto de medio cuerpo” y, el pecho de cada una, hueco, con cierre posterior y en la parte anterior un óvalo de vidrio con fragmentos de huesos pequeños y pedacitos menudos “que parecen reliquias”. En dos cajones del retablo, encontró cuatro figuras de madera de brazos, con un cóncavo cubierto con vidrio con fragmentos de huesos, con nombres de santos y dos baúles forrados en terciopelo y dentro, envuelto en papeles y seda, huesos enteros, cúbito, radio y húmero, con letreros con nombres de santos mártires. Hallaron varios huesos, “cuyo letrero dice ser el cuerpo entero de un santo mártir”. Sobre los documentos de autenticidad de las reliquias¹⁵², los hospitalarios informaron que cuando les entregaron la iglesia y convento no se hallaron, aunque hicieron “exquisitas diligencias”. De Isla le pide al prior solicitar a Santafé las certificaciones respectivas; y si se conseguían, “se expusieran las reliquias en los días señalados a la pública veneración de los fieles”¹⁵³.

La siguiente información está en la carta-cuenta del prior hospitalario de Tunja Manuel Gámez, del 20 de abril de 1808¹⁵⁴. En la nave sur, el altar-relicario de la Virgen de los Dolores

¹⁵⁰ Ibid., ff. 34v, 45v-46r.

¹⁵¹ En la iglesia del hospital de la Purísima Concepción de Tunja, al momento que la Orden de Juan de Dios tomó posesión de la iglesia y el hospital en 1639, se entregó la capilla, los hospitalarios mandaron hacer un sagrario, dos altares nuevos, uno para el Espíritu Santo, otro para la Virgen de Chiquinquirá, así como “una hechura y reliquia de nuestro padre san Juan de Dios”, talla que existe actualmente en el archivo de los hospitalarios de Bogotá y que valdría la pena radiografiar para descartar que contenga una reliquia. Se debe recordar que Juan de Dios no sería canonizado hasta inicios del siglo XVIII. Benjamín Agudelo, *Los hijos de San Juan de Dios en Nueva Granada* T.II (Cali: Carvajal, 1983), 844.

¹⁵² El proceso de autenticación de reliquias posttridentino garantizaba conocer la procedencia, pero era inútil para acreditar su real autenticidad. Una reliquia autenticada en una Auténtica no era una reliquia auténtica. Para Bouza era más un certificado de inequívoca inautenticidad, dadas las condiciones de su extracción y el hecho de la organización paleocristiana de las mismas. Bouza, *Religiosidad contrarreformista...*, 33.

¹⁵³ AHC, Caja 6, “Visita local y real del convento hospital de Tunja, actuada en 10 de marzo de 1781”.

¹⁵⁴ AHC, Caja. “Carta Cuenta que formo yo Fr. Manuel Gámez Presidente Prior del Convento Hospital de la Purísima Concepción de Tunja [...] en 14 de septiembre de 1806 a hoy día 20 de abril de 1808” f. 2-9.

Abel Fernando Martínez Martín. Andrés Ricardo Otálora Cascante

en donde aún se encontraba “un nicho adornado con espejos, y por fuera cinco nichos y en ellos unos óvalos con reliquias de santos y al pie mismo de los pedestales unos baúles forrados con terciopelo carmesí donde están depositados varios huesos de santos”. Al medio del altar dos sagrarios, uno para una custodia donde está un *Lignum Crucis* y otro que sirve de arar para depositar el Santísimo Sacramento el Jueves Santo y allí una cruz con un santo Cristo pintado. La puerta del camarín tiene “un retablo de Cristo crucificado, la túnica de la Virgen es encarnada, y manto azul y una diadema de plata con piedras. Abrazando una espada, y clavos de plata, calaveras y toalla en la cruz y, al pie, un cajón donde se guardan los vestidos de la Virgen, uno negro y otro morado, sobre el Camarín se halla una lámina con el Sagrado Corazón de Jesús; la mesa del altar es de madera con un frontal dorado y, en bastidor, ocho láminas de la Pasión de Jesús chiquitos”¹⁵⁵.

En junio de 1817, en plena guerra de Independencia y con la ciudad ocupada por las tropas de la III División del Ejército Expedicionario de Costafirme, que usaba el hospital para los militares, llega otra visita al hospital a cargo del padre Lorenzo Manuel de Amaya de la orden de San Juan de Dios, quien consigna la pérdida de muchas alhajas. Visita el altar de Nuestra Señora de los Dolores con algunas reliquias y efigies de bulto de medio cuerpo, aunque disminuidas. Los religiosos afirman que alhajas y reliquias se llevaron a Santafé por orden del anterior gobierno, para evitar que se perdieran con la entrada a la ciudad de las tropas expedicionarias. Una de las versiones consignadas es que “fueron convertidas en dinero en Santafé para entregárselo a los patriotas”¹⁵⁶.

Al mes siguiente, se entregó la carta cuenta e inventario de Rafael Maldonado, prior de Tunja al nuevo prior Juan José Merchán. Se realizaba un inventario detallado de las alhajas, muy reducidas¹⁵⁷. Las imágenes del altar mayor sin alhajas y las esculturas de san Francisco de Borja y san Estanislao Kotska sin manos. Describe seis altares en la nave sur, en el primero se halla la pintura del encuentro de *Storta*, una mesa de altar de madera y encima un san Francisco

¹⁵⁵ Ibid., 12-13

¹⁵⁶ AHC, Caja 9, “Visita del vice comisario general de la provincia al convento hospital de Tunja. 1817”.

¹⁵⁷ AHC, Caja 9, “Carta Cuenta de fray Rafael Maldonado prior de este convento hospital de la Purísima Concepción de la ciudad de Tunja, en 15 de agosto de 1817” f. 54-56.

Abel Fernando Martínez Martín. Andrés Ricardo Otálora Cascante de Borja en su sitial¹⁵⁸. El segundo es el altar de los Dolores, todo dorado con seis nichos con efigies de medio cuerpo, dentro de ellos los óvalos y algunos contenían aun reliquias. Otro nicho contiene un San Miguel y unas “alhacenas de madera embutidas de reliquias al pie de los pedestales todas forradas en terciopelo carmesí en que se hallan algunas migajas de huesos de santos. En la mitad, el sagrario con el *Lignum Crucis*. En los altares de la nave norte, en el altar de san José con el niño, en los nichos de los lados se encontraban dos brazos con reliquias, la primera vez que se encuentran separadas del altar-relicario de los Dolores¹⁵⁹.

En la siguiente visita, que se hace tres años después, el 20 de junio de 1820, se menciona la existencia de las reliquias sin describirlas¹⁶⁰. La última mención en los documentos de la orden hospitalaria sobre las reliquias es en la visita de 1831, ya en la República. En ese entonces los hospitalarios habían abandonado el antiguo colegio de jesuitas y pasaron al convento de agustinos calzados ubicado en el arrabal norte¹⁶¹. El 18 de agosto de 1831 en la sacristía, le preguntó el visitador al prior hospitalario sobre la falta de las reliquias y este le contestó que, en el momento del traslado del hospital, el prior Maldonado “no las había trasladado”, y agrega que otras reliquias pequeñas “se habían perdido en tiempo de los síndicos”¹⁶², es decir, con la llegada de la República, entre 1822 y 1831.

Las reliquias no son llevadas a San Agustín y de ellas solo queda actualmente un pequeño cajón procesional con el símbolo de la cruz en su tapa que se encuentra en el museo de la Casa del Escribano Juan de Vargas, donde estuvieron varios elementos de la iglesia de la Compañía. En 1939, en la Guía de la ciudad elaborada ese año con motivo de los 400 años de fundación, se menciona la presencia de reliquias en la parroquia de Las Nieves, las correspondientes a san Fabian, Cosme y Damián, san Blas y santa Lucía¹⁶³, las únicas que sobrevivían en la primera mitad del siglo XX, aunque no se encuentran en las que desfilaron en Tunja a inicios del XVII.

¹⁵⁸ Ibid., f. 56-57.

¹⁵⁹ Ibid., f. 58.

¹⁶⁰ AHC, Caja 9, “Visita regular en 1820”.

¹⁶¹ Abel Martínez, *El Hospital de la Purísima Concepción de Tunja* (Tunja: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, 2019), 150.

¹⁶² AHC, Caja 9, “Visita regular y cuentas del convento hospital de Tunja. 1831”.

¹⁶³ Rafael Salamanca, *Guía histórica ilustrada de Tunja* (Bogotá: Escuelas Gráficas Salesianas, 1939), 62.

6. Conclusiones

Las reliquias fueron exaltadas por Trento para ligar los cambios promovidos por el concilio con los santos, vírgenes y mártires protocristianos, en un momento coyuntural que enfrentaba la Iglesia en el siglo XVI como elemento central de la Contrarreforma. El patrocinio y la defensa de la fe ejercida por la Monarquía católica, promovió en sus territorios el coleccionismo y uso de las reliquias, empezando por Felipe II y la colección de reliquias que mantuvo en el Escorial. Trento impulsó el uso taumátúrgico de las reliquias de santos, vírgenes y mártires, uso que tuvieron durante la Edad Media en Europa. En el Nuevo Mundo, el uso taumátúrgico de las reliquias antiguas y nuevas siguió vigente, invocando su protección o llevándolas hasta el lecho de los enfermos que las solicitaran.

Los desfiles referenciados, sin ser los únicos, dan muestra de la magnificencia barroca y la importancia que las ciudades de la monarquía concedían a esta espectacularidad tridentina impulsada por los jesuitas. Las puestas en escena en el Nuevo Mundo incluyeron a las repúblicas de indios y de españoles, con despliegue notable de música y comparsas festivas organizadas por los indígenas. En México procesionaron 200 andas para 214 reliquias que atravesaron cinco arcos triunfales. En Santafé, 20 andas con 139 reliquias, en Tunja 10 andas con 79 reliquias, en Cartagena de Indias, 8 andas, en Panamá un espectáculo naval con andas. Así mismo, la Compañía de Jesús realizó coloquios literarios, certámenes de poesía, sermones y obras de teatro en elogio de los santos mártires.

En Santafé y Tunja, las reliquias unieron a los mártires paleocristianos de las catacumbas romanas con las figuras de la Compañía recién beatificadas y próximas a ser canonizadas por Roma. En los casos de las ciudades neogranadinas, los desfiles de las reliquias sirvieron como carta de presentación de la Compañía de Jesús en los lugares donde fundaron sus colegios. Los altares de las reliquias, en Santafé y Tunja, convivieron con los varios años que duró la construcción de los templos. Tras múltiples avatares y luego de la expulsión de los jesuitas, e Tunja, primero se produce una etapa de prolongado abandono donde el templo y sus altares se ven seriamente afectados. Será luego de la entrega del claustro y la iglesia a la Orden

Abel Fernando Martínez Martín. Andrés Ricardo Otálora Cascante

Hospitalaria, que los hermanos de Juan de Dios repararon la iglesia y procuraron preservar los bienes de culto, e intentaron revitalizar el culto a las reliquias.

Las guerras de Independencia (1816-1819) colocaron a la ciudad y en particular a su hospital, destinado a los militares, en una situación aún más precaria. En la visita hospitalaria de 1817, las reliquias se encontraban muy disminuidas en el altar relicario de los Dolores, porque se habían trasladado a Santafé en su mayoría con las alhajas de plata para financiar la guerra. Cuando los hospitalarios se ven obligados a abandonar el templo para trasladarse a otro convento, las reliquias no irán con ellos, si trasladaron la imagen de la Virgen de los Dolores, para la que adaptaron un nuevo camarín. Las reliquias descritas en 1939 en Las Nieves no corresponden con las de los jesuitas.

Los altares de las reliquias en los templos de la Compañía en Santafé y Tunja se comportaron como *aras* que ofrecían a estas iglesias, siempre en construcción, las reliquias para sacralizar el espacio, una conexión celestial que dotaba de honor a la Compañía de Jesús y de prestigio a sus colegios, ubicados en las alejadas ciudades andinas.

Es posible hoy conocer el altar relicario de los Jesuitas de Bogotá, del que existen varios estudios. El altar relicario del camarín de los Dolores del templo de la Compañía de Tunja y sus reliquias, se ha perdido debido a los avatares sufridos desde la expulsión de los jesuitas, en especial, durante la guerra de Independencia. El espacio, hoy vacío, puede reinterpretarse con este primer intento por reconstruir la historia fascinante de las taumatúrgicas reliquias del templo de la Compañía de Jesús de Tunja.

7. Referencias Bibliográficas

a. Archivos y biblioteca

AGN. Archivo General de la Nación, Bogotá.

Sección *Colonia*, Fondo *Temporalidades*.

AHC. Archivo Hospitalario Colombiano, Bogotá.

Sección *Provincia de san Bernardo y Tierra Firme*, Fondo *Comunidades y Obras*

Apostólicas-casas, cajas 6 y 9.

BNC. Biblioteca Nacional de Colombia, Bogotá.

Sección *Libros raros y manuscritos*, Fondo *Antiguo*.

Colegio de la Compañía de Jesús en Tunja. *Libro de la iglesia y sacristía de este Colegio de Tunja desde el 8 de enero de 1717* [Manuscrito].

Solano, Diego (atribuido) *Ilustre y penitente vida de la venerable vida de la Virgen*

Doña Antonia de Cabañas. (s.f.). [Manuscrito].

Solís y Valenzuela, Pedro. *Epítome breve de la vida y muerte del ilustrísimo doctor don Bernardino de Almansa*. Madrid: Por Diego Días de la Correa, 1647.

Abel Fernando Martínez Martín. Andrés Ricardo Otálora Cascante

b. Bibliografía

Agudelo, Benjamín. *Los hijos de San Juan de Dios en Nueva Granada* (5 vols.). Cali: Carvajal, 1983.

Aprile-Gnisset, Jacques. *La ciudad colombiana*. Cali: Universidad del Valle, 1997.

Borja, Jaime. "Las reliquias, la ciudad y el cuerpo social. Una sacralización de Santa Fe de Bogotá en el siglo XVII", en *Memorias de Ciudad. Urbanismo y Vida Urbana en Iberoamérica Colonial*. Bernardo Vasco y Fabio López (eds.). 227-257. Bogotá: Alcaldía Mayor, 2008.

Brading, David. *Orbe indiano*. México: Fondo de Cultura Económica, 2015.

Benjamín, Walter. *Para una crítica de la violencia y otros ensayos*. Madrid: Taurus, 1999.

Casado, Manuel. "Universitarios al frente del Arzobispado de Santafé de Bogotá. Época colonial". *Estudios de Historia Social y Económica de América* No. 9 (1992), 161-185.

Carmona Muela, Juan. *Iconografía de los Santos*. Madrid: Akal, 2003.

Coello de la Rosa, Alexandre. "Reliquias Globales en el mundo jesuítico (Siglos XVI-XVIII)". *Hispania Sacra* No. 142 (2018), 555-568.

Concilio de Trento. *El sacrosanto y ecuménico Concilio de Trento traducido al idioma castellano / traducido al idioma castellano por Ignacio López de Ayala*. Barcelona: Imprenta de D. Ramon Martín Indar, 1847.

Cornejo, Francisco. "Jesuitas y cultura clásica: un 'triumfo' en honor de Felipe II a su llegada a Sevilla en 1570". *Criticón* No. 92 (2004), 99-119.

Del Rey Fajardo, José. "Historiografía Jesuítica en la Venezuela colonial". *Montalbán* No. 53 (2019), 816-1322.

Abel Fernando Martínez Martín. Andrés Ricardo Otálora Cascante

Del Rey Fajardo, José. *Educadores, ascetas y empresarios. Los Jesuitas en la Tunja colonial 1611-1767 Tomo I*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2010.

Del Rey Fajardo, José y Alberto, Gutiérrez (eds.). *Cartas Anuas de la provincia del Nuevo Reino de Granada. Años 1604 a 1621*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, Archivo Histórico Javeriano Juan Manuel Pacheco, 2015.

Del Rey Fajardo, José y Alberto, Gutiérrez (eds.) a. *Cartas Anuas de la provincia del Nuevo Reino de Granada. Años 1638 a 1660*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, Archivo Histórico Javeriano Juan Manuel Pacheco, 2014.

Del Rey Fajardo, José y Alberto, Gutiérrez (eds.) b. *Cartas Anuas de la provincia del Nuevo Reino de Granada. Años 1684 a 1698*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, Archivo Histórico Javeriano Juan Manuel Pacheco, 2014.

Do Santos Capelao, Rosa Maria. "Trento y el culto de reliquias. Un difícil disciplinar", en: *De la tierra al cielo. Líneas recientes de investigación en historia moderna*. Eliseo Serrano Martín (ed.). 177-190. Zaragoza: Fundación Española de Historia Moderna, Institución Fernando el católico, 2012.

Español Fauquié, Carlos. "Goya y las reliquias. A propósito del Desastre. No. 66, Extraña Devoción!", en *Supra Devotionem. Reliquias, cultos y comportamientos colectivos a lo largo de la historia*. Francisco Alfaro y Carolina Naya (eds.). 316-337. Zaragoza: Universidad de Zaragoza, 2019.

Fernández, Luis. "Un relato de traslación de reliquias en la Castilla del siglo XV: la obra de Alonso de Cartagena". *Hispania Sacra* No. 140 (2017), 521-531.

Flórez de Ocariz, Juan. *Genealogías del Nuevo Reino de Granada 2 T. Editado por Enrique Ortega Ricaurte*. Bogotá: Prensas de la Biblioteca Nacional, 1946.

García Zapata, Ignacio José. "Culto, Devoción y Escenografía de las Reliquias: Delineación del Relicario del Ocho de la Catedral Primada de Toledo en 1790", en *Barroco*

Abel Fernando Martínez Martín. Andrés Ricardo Otálora Cascante *vivo, Barroco continuo*. Fernando Quiles García y María del Pilar López (eds.). 296-311. Bogotá y Sevilla: Universidad Nacional de Colombia y Universidad Pablo de Olavide, 2019.

Gelis, Jacques. “Reliquias y cuerpos miraculados”, en *Historia del Cuerpo* Vol. I. Alain Corbin, Jean Jacques Courtine y Georges Vigarello (coords.). 83-104. Madrid: Taurus, 2005.

Ghilardi, Massimiliano. “Entre oratorianos y jesuitas: el redescubrimiento de las catacumbas romanas a inicios de la Edad Moderna”. *Historia y Grafía* No. 51 (2018), 215-240.

González Mora, Felipe. “El templo de San Ignacio de Tunja, Colombia: interpretación sobre su desarrollo espacial, 1615-1767”. *Procesos Históricos* No. 15 (2009), 1-15.

Hugon, Alain. *Felipe IV y la España de su tiempo. El siglo de Velásquez*. Barcelona: Crítica, 2015.

Instituto Nacional de Antropología e Historia -INAH. “Inscriben relicarios de la Catedral Metropolitana al registro público de monumentos”. Boletín de prensa No. 279. Ciudad de México, 15 de octubre de 2015.

Jiménez Osorio, Lily. “Reliquias, sacramentos y muertes santas: apuntes para la comprensión de un cuerpo umbral. Estudio de casos en América Colonial, siglos XVII-XVIII”. *Tabula Rasa* No. 23 (2015), 313-328.

Kamen, Henry. *El enigma del Escorial. El sueño de un rey*. Madrid: Espasa, 2009.

Lazure, Guy. “Possessing the Sacred: Monarchy and Identity in Philip II's Relic Collection at the Escorial” *Renaissance Quarterly* No. 60 (2007), 58-93.

Loreto, Rosalva. “Del tamaño de una uña. Reliquias, devociones y mística en una ciudad novohispana. Puebla de los Ángeles, siglo XVII”. *Relaciones Estudios de Historia y Sociedad* No. 150 (2017), 47-92.

Abel Fernando Martínez Martín. Andrés Ricardo Otálora Cascante

Mariscal Hay, Beatriz (ed.). *Carta del Padre Pedro de Morales [1578]*. Colección Novohispana. México: El Colegio de México, Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios, 2000.

Martínez, Abel. *El Hospital de la Purísima Concepción de Tunja*. Tunja: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, 2019.

Martínez, Abel y Andrés Otálora. “Poco a poco: la iglesia de la Compañía de Jesús de Tunja 1611-1986”, *IHS Antiguos Jesuitas en Iberoamérica* Vol. 10 (2022), 1-20.

Martínez, Abel y Andrés Otálora. “La ciudad enferma. El hospital de Tunja y sus miasmas (1777-1822)”. *Historia y Memoria* No. 23 (2021), 97-130.

Mediavilla, Benito y José Rodríguez. *Las reliquias del Real Monasterio del Escorial. Documentación hagiográfica*. Real Monasterio del Escorial: ediciones Escorialenses, 2004.

Mercado de, Pedro. *Historia de la Provincia del Nuevo Reino y Quito de la Compañía de Jesús* 2 vol. Bogotá: Biblioteca de la Presidencia de la República de Colombia, 1957.

Mora, Katherinne. “Clima y religiosidad neogranadina, siglos XVI al XIX”, en *Historia de la Religión en Colombia 1510-2021*, José David Cortés Guerrero (ed.). 119-130. Bogotá: Universidad del Rosario, 2022.

Mujica, Ramon. *Rosa Limensis. Mística, política e iconografía en torno a la patrona de América*. México: Fondo de Cultura Económica, Instituto Frances de Estudios Andinos, 2004.

Navarro Espinach, Germán. “Las cofradías de la Vera Cruz y de la Sangre de Cristo en la Corona de Aragón (siglos XIV-XVI)”, *Anuario de Estudios Medievales* No. 36 (2006), 583-611.

Pacheco, Juan Manuel. “La consolidación de la Iglesia siglo XVII”, en *Historia Eclesiástica* T. II. *Historia Extensa de Colombia* Vol. XIII, Académica Colombiana de Historia (ed.). 493-502. Bogotá: Lerner, 1975.

Abel Fernando Martínez Martín. Andrés Ricardo Otálora Cascante

Peña, Jesús Joel. “El Culto a las reliquias en la Puebla del siglo XVI. Manifestaciones locales e influencias europeas”, en *Memoria XVIII 2005 Encuentro Nacional de Investigadores del Pensamiento Novohispano*. Universidad Autónoma de San Luis Potosí (coord.). 353-360. Puebla: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2005.

Quiñones, José. “Cultura simbólica en el programa educativo de los Jesuitas en Nueva España (siglo XVI)”, en *Esplendor y ocaso de la cultura simbólica*, Heron Pérez y Bárbara Skinfill (eds.). 207-214. Zamora (Michoacán): El Colegio de Michoacán, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, 2002.

Rubial, Antonio. “El papel de los santos jesuitas en la propaganda de la Compañía de Jesús en Nueva España”. *Historia Social* No. 65 (2009), 147-165.

Salamanca Aguilera, Rafael. *Guía histórica ilustrada de Tunja*. Bogotá: Escuelas Gráficas Salesianas, 1939.

Salamanca, Carlos Arturo. “De las catacumbas a los últimos confines: violencia, sentido y representación en los periplos del martirio”. *Topoi* No. 30 (2015), 260-292.

Salcedo, Jaime. *Urbanismo Hispano-Americano. Siglos XVI, XVII y XVIII. El modelo urbano aplicado a la América española, su génesis y su desarrollo teórico y práctico*. Bogotá: Centro Editorial Javeriano, 1996.

Sánchez Reyes, Gabriela. “Retablos relicario en Nueva España”, en *Actas III Congreso Internacional del Barroco Americano: Territorio, arte, espacio y sociedad*. Universidad Pablo de Olavide (ed.). 616-630. Sevilla, 2001.

Schenke Reyes, Josefina. “Materialidad y sacralidad: reliquias de *Ligna Crucis* en Santiago de Chile, siglos XVII y XVIII”. *Fronteras de la Historia* No. 26 (2020), 116-137.

Sebastián, Santiago. *Álbum de Arte Colonial de Tunja*. Tunja: Imprenta Departamental, 1963.

Sebastián, Santiago. *Contrarreforma y Barroco*. Madrid: Alianza, 1981.

Abel Fernando Martínez Martín. Andrés Ricardo Otálora Cascante

Suárez Quevedo, Diego. “De Imagen y reliquia sacras. Su regulación en las constituciones sinodales postridentinas del arzobispado de Toledo”. *Anales de Historia del Arte* No. 5 (1995), 257-290.

Thomas, Hugh. *El señor del mundo. Felipe II y su Imperio*. Barcelona: Planeta, 2013.

Villalobos, Constanza. *Artificios en un palacio celestial. Retablos y cuerpos sociales en la iglesia de San Ignacio. Santafé de Bogotá, siglos XVII y XVIII*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia ICANH, 2012.